



## Chilenos en el exilio: Diáspora, prácticas transnacionales e integración social en Holanda

---

Anita Gutiérrez González

s1427334

Master en Estudios Latinoamericanos

Universidad de Leiden

Supervisor: Prof.dr. Patricio Silva

## Agradecimientos

---

Quisiera agradecer a todos quienes contribuyeron y apoyaron esta investigación con sus declaraciones, su tiempo y disposición. Quienes me otorgaron un espacio en su vida para revivir momentos que no son para gratos recordar. Mis agradecimientos a Luis Osses, Mariano, Paula Iturra, Gabriela Pozo, Ana María Fernández Parodi, Jan Joost Teunissen, Jan de Kievid, Juan Heinsohn y Rigoberto Heinsohn, Nicole Castañeda y José Zepeda Varas.

En especial quisiera agradecer al Profesor dr. Patricio Silva, quien dirigió esta investigación, por su constante orientación y supervisión. Y por sus acertados comentarios y revisiones.

A todos, sinceramente, muchas gracias.

# Tabla de contenidos

---

<b>Introducción</b>	2
<b>Capítulo 1 Una aproximación al tema de investigación y sus conceptos</b>	6
1.1 Criterios para identificar una diáspora	7
1.2 Transnacionalismo: concepto y manifestaciones	10
1.2.1. Profundizando en el transnacionalismo político y sus prácticas	13
1.3 Integración social de los migrantes en la sociedad receptora	15
1.3.1 Asimilación o multiculturalidad como posturas influyentes en las políticas de integración social	16
1.3.2. Criterios de integración: estructural y sociocultural	18
1.4 Diáspora, transnacionalismo e integración social: reflexiones finales	19
<b>Capítulo 2 Sobre el asilo y los movimientos migratorios en la historia política chilena</b>	21
2.1 La emigración chilena durante el siglo XX	21
2.2 ‘El asilo contra la opresión’. Las políticas de asilo en Latinoamérica y en Chile	23
2.3 El exilio político en la historia chilena	26
2.3.1 Prácticas de exilio durante el siglo XIX	27
2.3.2 Prácticas de exilio durante el siglo XX	28
<b>Capítulo 3 Sobre los chilenos exiliados en Europa occidental durante la dictadura</b>	31
3.1 La diáspora chilena en Europa	31
3.2 Transnacionalismo político en la diáspora chilena en exilio	34
3.2.1 Influencia política externa en Chile: Izquierda Renovada	34
3.2.2 Solidaridad con Chile desde Holanda	36
3.3 Procesos de integración social en la diáspora chilena en exilio	39
3.4 Los primeros resultados	42
<b>Capítulo 4 Chilenos en Holanda en el siglo XXI</b>	46
4.1 La diáspora chilena en Holanda	46
4.2 Transnacionalismo político en la diáspora chilena en Holanda	49
4.3 Procesos de integración en la diáspora chilena en exilio	51
<b>Conclusión</b>	54
<b>Bibliografía</b>	59

## Introducción

---

Tras el golpe de estado liderado por Augusto Pinochet el 11 de septiembre de 1973, la represión y la violencia en Chile alcanzó niveles desproporcionados. Tanto los chilenos como los extranjeros que observaban lo que ocurría desde sus casas, gracias a los medios de comunicación, consideraban que el nivel de agresividad y abuso demostrado por los militares era desmesurado. A raíz de lo anterior, miles de chilenos y sus familias, temiendo la represión del régimen y desconfiando de sus pares, huyeron del país. Otros, perseguidos, buscaban asilo en embajadas, iglesias y organizaciones internacionales, como la cruz roja y la comisión de refugiados de las Naciones Unidas, entre otros, que proporcionaban protección. Muchos también, ya detenidos y encarcelados, sustituyeron sus penas por la expulsión del país. La gran mayoría de los chilenos que se vieron obligados a salir del país por una u otra circunstancia, luego fueron impedidos de retornar. Así es como comenzó para ellos el largo y solitario viaje del exilio.

La expulsión masiva de chilenos durante la dictadura militar generó alrededor del mundo la creación de la llamada 'diáspora chilena'. Como se mencionará más adelante en esta investigación, las migraciones chilenas fueron esporádicas y escasas a través de la historia. El exilio en Chile como método de represión fue utilizado para ciertos personajes de renombre y como sustitución a la muerte. Hasta el golpe militar, esta medida nunca había tenido un carácter tan abusivo e intenso. Fue en este momento y bajo la excusa de erradicar la izquierda política de Chile, cuando una gran parte de la comunidad política chilena fue expulsada del país. La politización que demostraba esta comunidad venía desde antaño desarrollándose en Chile, y como se verá, fue determinante para la historia del país. La cultura política contestataria desde mediados de los años cincuenta en Chile tomaba fuerza con la formación del Frente de Acción Popular, hasta su sustitución por la mejorada coalición de partidos de la Unidad Popular en 1969. Fue con la experiencia del exilio que esta cultura, reconstruyéndose en el exterior, se reforzó y enriqueció por las distintas influencias políticas de los países en los que se asentaban. Desde el Eurocomunismo que surge en Francia e Italia, hasta la socialdemocracia alemana, y la crisis del marxismo en la Unión Soviética fueron acontecimientos determinantes para la comunidad política chilena.

Existe variada literatura sobre la influencia del escenario político internacional en la comunidad chilena que vivió en el exilio y cómo, en virtud de esta influencia, se generó la renovación socialista que todavía está presente en la política chilena. Cabe destacar que este proceso de renovación política no habría sido posible sin el apoyo tanto de la comunidad chilena desde Chile y el exterior, y sobre todo por parte de la comunidad internacional. Ciertamente es que la renovación socialista está protagonizada por una cúpula política que no refleja la experiencia de los chilenos que, también exiliados por sus ideales, no poseían cargos políticos importantes. Estos últimos se vieron enfrentados a iniciar procesos de incorporación a las sociedades receptoras, a la vez que mantenían sus prácticas y posturas políticas. En razón de lo anterior, es que esta investigación se concentra especialmente en la comunidad chilena, que sin pertenecer a la clase dirigente política, influyó y colaboró en los movimientos sociales de solidaridad y renovación política. Puesto que estos movimientos hasta el día de hoy están vigentes en la cultura política y social chilena.

Enfocándose esta investigación entonces, en la clase política militante que sufrió del exilio, se buscará en principio reconocer la diáspora chilena creada durante la dictadura, e identificar el marcado transnacionalismo político que la literatura destaca en ella. Luego se intentará trasladar a ella, la tensión que se produce entre el proceso de integración de sus miembros y las prácticas transnacionales, tal como la literatura lo describe. Esta tensión se ha investigado dentro de esta y otras diásporas y comunidades migrantes, y se ha abordado tanto desde la perspectiva de la sociedad receptora y de origen. La primera entiende que la globalización y las facilidades de movilidad y la tecnología, han provocado en el último tiempo extensas migraciones. Junto con ello, la tecnología facilita la posibilidad para los migrantes o comunidades migrantes, de mantener una comunicación y conexión fluida con su sociedad de origen. La magnitud de los procesos mencionados, han provocado un cambio en las políticas públicas en algunas sociedades receptoras. Estas han ido desde poseer una postura multicultural hacia estas comunidades, que permitían demostraciones de diversidad cultural dentro de ellas, hasta un retorno a políticas con un cierto toque asimilacionista. Estas últimas demandan demostraciones de integración en la sociedad receptora mucho más estrictas que en otros tiempos.

En esta investigación, como se mencionó, se hará presente esta tensión entre los procesos de integración y transnacionalismo en la diáspora chilena. Primero se hará una revisión de la experiencia de la comunidad chilena en exilio en Holanda y Europa Occidental durante la

dictadura, hasta la experiencia de la comunidad chilena en la actualidad en Holanda. Para ello, en un primer capítulo se hará una presentación de los criterios para identificar los fenómenos que se estudiarán, diáspora, transnacionalismo e integración social. Luego, en un segundo capítulo (a modo de contexto histórico, y para entender los procesos migratorios en Chile y la utilización del exilio como mecanismo represivo) se hará referencia a los periodos migratorios más importantes en la historia chilena. En este mismo capítulo se dará cuenta también de las políticas de asilo dentro de Latinoamérica y cómo Chile se reconoció siempre más bien como un país de refugio y no uno opresor y el giro drástico que se vivió luego en la historia. Luego, en un tercer capítulo se conjugarán los criterios estudiados con la experiencia de los chilenos en Europa y especialmente en Holanda. El objetivo es conocer como estos procesos se manifestaron dentro de ella y resolver si efectivamente existía la tensión que la literatura actualmente hace presente entre transnacionalismo e integración social. Y finalmente, y a partir de la conclusión anterior, se conjugarán los mismos criterios con la experiencia de la comunidad chilena actual en Holanda para identificar si la tensión descrita es latente o no en la actualidad.

Así, el objetivo de esta investigación es conocer, a través de la experiencia de la diáspora chilena que sufrió del exilio, la tensión que algunos autores han presentado entre el fenómeno transnacionalista y los procesos integración social. Esto se realizará primero conociendo la diáspora chilena en exilio y sus prácticas transnacionales y la manera cómo inició, los procesos de integración social. Se buscará entonces responder a las preguntas: ¿Si la mantención de lazos transnacionales –especialmente en el caso chileno, de tipo políticos- impide o disminuye la posibilidad de integración en la sociedad receptora? O si por el contrario ¿Los procesos de integración y de mantención de lazos transnacionalistas son procesos independientes que pueden coexistir sin que uno obstaculice al otro? La hipótesis por la que parte esta investigación, y en virtud de los estudios ya realizados sobre la diáspora chilena y otras, es que ambos fenómenos mencionados son independientes el uno del otro, pero que pueden ser simultáneos.

Esta investigación es de tipo cualitativa, y se condujeron entrevistas entre el 1 de marzo de 2014 y el 6 de junio del mismo año, en Holanda. Once fueron los entrevistados en distintas locaciones, entre ellas Utrecht, Leiden, La Haya, Amsterdam y Rotterdam. El método utilizado en las entrevistas, fue de preguntas semi-estructuradas, por lo que se otorgó la oportunidad a los entrevistados de contar su historia abiertamente. Estas entrevistas fueron grabadas y luego transcritas. Entre los entrevistados, nueve de ellos son chilenos, quienes fueron exiliados entre

1973 y 1989. Otros dos entrevistados son holandeses que participaron activamente en la causa chilena en Holanda en contra del régimen militar y conocen íntimamente los procesos políticos y sociales que la diáspora chilena experimentó en el exilio, por lo que sus observaciones, un tanto más objetivas, son muy útiles dentro de la investigación. A través de la técnica 'bola de nieve', muchos de los entrevistados otorgaban información sobre otros posibles informantes. Lamentablemente la comunidad de chilenos exiliados durante la dictadura en Holanda, está mucho más reducida hoy que durante esta respectiva época. Sin embargo, la investigación se enriqueció de la literatura existente sobre las diásporas chilenas en otros países de Europa occidental, cuya experiencia fue similar.

A modo de conclusión, se intentará dar una respuesta a las preguntas de investigación y dar a conocer como se experimentó en la diáspora chilena en Holanda la tensión que la literatura ha presentado entre transnacionalismo e integración social.

# Capítulo 1

---

## **Una aproximación al tema de investigación y sus conceptos**

Existe consenso en la literatura respecto a que la 'diáspora chilena' se formó a raíz del exilio masivo, forzado por la dictadura militar de Augusto Pinochet desde 1973 a 1989 (Angell y Carstairs, 1987; Askeland y Sønneland, 2011; Isern, 2012; Olsson, 2009; Wright y Oñate, 2007). A su vez, distintos autores destacan el marcado tinte político que poseía la diáspora chilena durante esta época. Essto se tradujo en constantes prácticas transnacionales, especialmente políticas, llevadas a cabo durante su exilio tanto en el contexto nacional chileno como internacional (Adam, 2012; Bolzman, 2011; Bonilla, 2006; Ramírez, 2012; Rojas y Santoni, 2013; Sznajder y Roniger, 2007 y 2009). A raíz del consenso en cuanto a la identidad diaspórica y política transnacionalista de la comunidad chilena exiliada en Europa Occidental, es que conviene desde un principio hacer mención a los criterios que la identifican como tal. Puesto que lo anterior, tiene estrecha relación con un actual debate académico respecto a la tensión que existiría entre los procesos de integración y las prácticas transnacionales que generalmente se observan dentro de las diásporas o comunidades migrantes.

Para lograr lo anterior, este primer capítulo tiene como objetivo sentar las bases conceptuales y teóricas de la investigación. En el primero apartado 1.1 se presentarán los criterios que se utilizarán para entender qué es una diáspora y reconocerla propiamente tal. Si bien el objetivo de esta primera parte no es otorgar una definición precisa y exhaustiva del término. No obstante se dará a conocer una concepción moderna del término a modo de contraste. Luego, en el apartado 1.2 se estudiará qué se entiende por transnacionalismo y cómo se manifiesta este fenómeno. Tampoco se pretende otorgar una definición estricta del término, puesto que como se verá, el fenómeno no ha sido dejado de estudiar como para entenderlo de una sola manera. En razón de lo anterior, se proseguirá en la investigación a presentar las formas en que se manifiesta el transnacionalismo en el apartado 1.2.1 y especialmente en su arista política que servirá para luego reconocerlo en la comunidad chilena en exilio. Avanzando hacia el apartado 1.3 me tornaré hacia el proceso de integración social, que al igual que los fenómenos anteriores no puede ser definido a cabalidad. Habiéndose explicado lo anterior se volcará la investigación a presentar dos de las teorías más influyentes dentro de las políticas de integración social en el apartado 1.3.1. Conocer ambas teorías resultará muy útil al momento de estudiar los contextos históricos en los cuales la



comunidad chilena vivió el exilio y consecuentemente sus procesos de integración. Para esto último, en el apartado 1.3.2 se presentarán los criterios con los cuales se medirá los niveles de integración social respecto de la comunidad chilena en exilio y en la actualidad. Para finalizar este capítulo, en el apartado 1.4 se presentará el debate académico existente entre los fenómenos descritos, debate que una vez entendido, se intentará traducir a la realidad de la comunidad chilena actual y en el exilio.

### **1.1 Criterios para identificar una diáspora**

El estudio de las diásporas, destacan algunos autores como Brubaker (2005) y Sheffer (2003), es algo que ha proliferado en las últimas décadas. A partir de los años 70 y 80 se ha empezado a demostrar un interés académico hacia el estudio de este fenómeno sociológico. A raíz de lo anterior, es que se han acuñado distintas concepciones y definiciones de 'diáspora'. Catalogando como tal, desde una comunidad dispersada que comparte la misma religión, idioma, orientación sexual o color de piel (Bauböck y Faist, 2010), hasta concepciones más elaboradas que relacionan el concepto con características específicas por ejemplo, etno-nacionales (Cohen, 2008; Sheffer, 2003). En lo que concierne a esta investigación, y para no profundizar en un tema que en sí conlleva un estudio extenso y pormenorizado -como es determinar o definir el concepto de diáspora- se adoptará en lo sucesivo la tipología propuesta por Brubaker (2005) al respecto.<sup>1</sup> El autor presenta tres criterios para identificar una diáspora, y que a continuación se analizarán:

---

<sup>1</sup> Autores como Bauböck y Faist (2010) presentan otros tres criterios para identificar una diáspora: la causa de la dispersión o migración, la existencia de vínculos transnacionales entre el país de origen y el país de residencia, y la incorporación o integración de la comunidad migrante en la sociedad receptora. La razón por la que no se adoptarán tales criterios en esta investigación es que, esta tipología incluye dentro del concepto de diáspora, el de prácticas transnacionales, cuando estas últimas -si bien son posibles de identificar en muchas diásporas- no ocurre necesariamente en ellas (Vertovec, 2005). Por otra parte Safran (1991, citado por Butler 2001) presenta los siguientes criterios para identificar una diáspora: dispersión en uno o más localidades, mitología colectiva del país de origen, alienación de la sociedad receptora, idealización en cuanto a retornar al país de origen y una continua relación con el país de origen. Safran fue uno de los primeros autores que intentó definir y otorgar una tipología más estricta respecto al concepto de diáspora (Cohen, 2008). Butler (2001) a raíz de lo definido por Safran, declara haber un consenso en la academia respecto de los tres criterios que se presentarán en esta investigación para definir diáspora, sin embargo, agrega un cuarto elemento en la definición, cual es una dimensión histórico-temporal que requiere la existencia de la comunidad migrante por al menos dos generaciones. A partir de los criterios desarrollados por Safran (1991) y Butler (2001), Brubaker (2005) coincide con los tres primeros criterios y en razón de lo sistemático de ellos, es que serán utilizados en esta investigación.

Un primer criterio es el de la 'dispersión'. Este se presenta como uno de los más evidentes al momento de intentar identificar una diáspora, y se puede encontrar comúnmente dentro de la literatura (Baubock y Faist, 2010; Butler, 2001; Cohen, 2008; Sheffer, 2003; Vertovec, 2005). Brubaker (2005) señala que puede referirse a una dispersión forzada o traumática, y que posee un carácter territorial, es decir, puede concebirse como una dispersión transnacional o nacional, dentro de las fronteras de una nación. De acuerdo a Butler (2001) los casos más extremos de dispersión son aquellos provocados por la fuerza, por ejemplo la del pueblo judío y la comunidad africana, pero explica el autor, que también puede ser provocado por movimientos voluntarios, como por ejemplo, cuando se produce por razones económicas.

El Segundo criterio es 'orientación hacia la patria o país de origen'. Esta orientación, según señala Brubaker (2005), hacia el país de origen puede ser una percepción imaginaria o real. En concordancia con autores como Faist (2008) y especialmente Safran (1991, citado por Brubaker, 2005), el autor considera dentro de este criterio elementos como: un imaginario colectivo que idealiza la patria, por lo que espera y busca el retorno a ella.<sup>2</sup> Se intenta una suerte de cambio o restauración de la misma, para lo cual se mantienen los lazos constantemente hacia el país de origen. Este componente dentro de la diáspora es esencial al momento de identificarla, ya que es en virtud de esta conexión que es posible fundar una identidad diaspórica (Butler, 2001).

El tercer criterio es 'mantención de límites'. Este criterio dice relación con la preservación de una identidad frente a aquella de la sociedad de acogida. Un reconocimiento de la identidad de grupo según Butler (2001). Este criterio de identificación dentro la diáspora es muy importante, ya que debe existir una voluntad expresa por parte de ella en cuanto a ser catalogada como tal (Vertovec, 2003). Esta voluntad debe contener la intención de mantener una identidad dentro del colectivo migratorio, distinto del nacional, que lo diferencia del resto y que lo hace común a un grupo. Si no fuese voluntario, se comenzarían a elaborar denominadores comunes, en agrupaciones que no buscan tal identificación, estresando y forzando el concepto de diáspora (Bauböck y Faist, 2010; Banerjee, McGuinness, y McKay, 2012). De acuerdo a Brubaker (2005) este es un componente necesario al momento de hablar de diáspora, y puede identificarse tanto en una comunidad que posee relaciones sociales activas y constantes entre ellos, como también

---

<sup>2</sup> Vertovec (2003) explica que la existencia de una voluntad o búsqueda del retorno, no solamente por existir, transforma a una comunidad en una diáspora, puesto que no se puede asumir de esta intención, la voluntad expresa de mantener los lazos con la comunidad de origen o la existencia de un imaginario ideal a su respecto.

puede surgir a través de movimientos de solidaridad.<sup>3</sup> Añade el autor, que esta mantención de identidad no se limita a un espacio territorial determinado, ya que se puede hablar de una diáspora transnacional, que localizada en distintos lugares, mantienen relaciones sociales y atributos identitarios que son subjetivamente compartidos (así también lo señala Sheffer, 2003).

Una concepción moderna de diáspora, entiende dentro de sus componentes aspectos distintos a los presentados. Si bien, esto no es tema central de la investigación, creo que es necesario mencionarlo puesto que esta nueva concepción incluye elementos que identifican el concepto con lo que en adelante se identificará como ‘práctica transnacional’. Así, Mavroudi (2007) en un análisis de las distintas conceptualizaciones de diáspora, hace mención a autores que poseen una visión posmoderna del concepto diáspora (Anthias, 1998; Sököfeld, 2006; Soysal, 2000) quienes se basan “en ideas de fluidez, movimiento, rutas y desestabilización de (potenciales) fronteras homogeneizadores (de identidad, comunidad y Estado-Nación)” (Mavroudi, 2007: 468).<sup>4</sup> Como es posible observar, las potenciales fronteras homogeneizadoras que la concepción postmoderna de diáspora posee, colisiona con al menos dos de los criterios presentados –mantención de límites y orientación hacia la patria-. La idea de que una diáspora deba mantener una identidad y una relación con su Estado o nación, de acuerdo con esta nueva forma posmoderna de definir diáspora, serían innecesarias. A modo de reforzar la falta de definición otorgada en este capítulo, Banerjee *et al.* (2012) quien se refiere a esta nueva forma de diáspora, concuerda en que el concepto es dinámico y que no limita su propia definición.

Volviendo al estudio realizado por Mavroudi (2007), respecto a la concepción posmoderna de diáspora, que presenta una visión que no requiere una mantención de límites identitarios territoriales relativos al Estado o Nación de origen. Es interesante la caracterización que realiza de esta nueva diáspora, la cual relaciona con conceptos como ‘nómades’ e identidades que viven entremedio de distintos espacios y culturas.<sup>5</sup> Haciendo una revisión de los autores que Mavroudi (2007) menciona en su estudio y que poseen esta visión posmoderna de diáspora, he podido observar que el concepto de diáspora que ellos presentan se asemeja a lo que hoy se entiende

---

<sup>3</sup> Un ejemplo de esto en la experiencia chilena es el llamado ‘piquete de Londres’ (Ramírez, 2012). A través del relato de los manifestantes, que protestaron durante 503 días a raíz de la presencia y detención de Pinochet en Londres, y el análisis del autor, se puede vislumbrar la rearticulación de la diáspora chilena que se había disuelto en virtud del retorno a la democracia y la disminución de los movimientos políticos.

<sup>4</sup> Traducido del inglés por el autor y en lo sucesivo.

<sup>5</sup> Como se verá más adelante, esta mirada posmoderna diáspora tiene estrecha relación con la definición presentada de transnacionalismo por Glick Schiller y Fouron (1999) en el capítulo 1.2.

como transnacionalismo. Un ejemplo de ellos es Anthias (1998), quien critica la concepción descriptiva y tipológica de diáspora (como aquella presentada en esta investigación), para quien sin explicar su generación, abarcaría una variedad de situaciones migratorias siempre y cuando se relacionen a la dispersión desde un mismo territorio. Explica la autora que la concepción posmoderna, por su parte, explica la formación de una diáspora en virtud de una condición, y como un proceso “orgánicamente relacionado con la globalización y un mestizaje cultural [...] Este proceso involucra una mezcla transnacional y trans-étnica” (Anthias, 1998: 565-566). Así, como ya mencioné la concepción posmoderna se acerca más a lo que se entiende por transnacionalismo y que a continuación se tratará.

## **1.2 Transnacionalismo: concepto y manifestaciones**

Prosiguiendo con la determinación de los conceptos que se utilizarán en esta investigación. Y a raíz del reconocido carácter transnacionalista de la diáspora chilena exiliada en Europa Occidental. A continuación se estudiará qué se entiende por tal concepto y cómo se manifiesta en las comunidades migrantes, sean estas diásporas o no, para luego contrastar dichos resultados con la realidad pasada y presente de la diáspora chilena.

El término ‘transnacionalismo’ al igual que el de ‘diáspora’ ha sufrido del uso masivo por la academia, en cuanto ha servido para catalogar innumerables situaciones, históricas y contemporáneas. Circunscribiendo en él desde la simple conducta de viajar al país de origen, aunque sea esporádicamente, hasta la presencia de una corporación o empresa en distintos países (Portes, Guarnizo y Landolt, 1999). Si bien, varios autores se han ocupado en definir el concepto, es difícil otorgar uno que se ajuste completamente al fenómeno, puesto que se reconoce como un proceso dinámico, que ha nacido y se ha transformado en la medida que los avances tecnológicos lo han permitido (Portes *et al.*, 1999, Portes, 2003).<sup>6</sup> Glick Schiller y Fouron (1999: 96, citado por Guarnizo, Portes y Haller, 2003: 1212) otorgando una definición de migración transnacional, lo explican de la siguiente manera: “migración transnacional es un patrón de migración en el cual las

---

<sup>6</sup> Los autores explican que si bien hay quienes identifican prácticas transnacionalistas desde las migraciones masivas ocurridas, por ejemplo, hacia Estados Unidos por comunidades irlandesas e italianas. La tecnología que facilita la movilidad y comunicación tanto en aspectos temporales como espaciales, es una condición necesaria para el nacimiento e identificación de este fenómeno, como un nuevo estudio. Por lo que las prácticas que se pueden identificar en las comunidades migrantes de antaño, no se circunscribirían dentro de este fenómeno actual.

personas, aunque se muevan por fronteras internacionales y se instalen y establezcan relaciones en un nuevo estado, mantienen conexiones sociales con las políticas del Estado del cual son originarias". Si bien la definición otorgada es justa, y hace entendible al fenómeno en sí, no otorga herramientas para distinguir los criterios para diferenciar entre una práctica formalmente transnacional, de otra que no lo es. En razón de lo anterior, esta investigación adoptará la posición de Levitt y Glick Schiller (2004), para quienes las prácticas transnacionales pueden darse tanto en un espacio social que pone en contacto a una persona con instituciones, leyes, costumbres de otra sociedad, aunque no haya movilidad por parte del agente que se involucra dentro de estos espacios. Como también puede darse en una persona o grupo de personas que poseen pertenencia dentro de un espacio transnacional, que implica un factor de identidad nacional dentro de una comunidad, como por ejemplo, en las diásporas.<sup>7</sup> Si bien los teóricos transnacionalistas buscan definir cuáles y cuáles no son prácticas transnacionales. E intentan delimitar el campo de acción de la misma considerando muchas veces que la sola incursión momentánea dentro de las costumbres del país de origen no sería suficiente para catalogar aquello como una manifestación transnacionalista,<sup>8</sup> la búsqueda no está acabada. Debido a lo anterior, se adoptará la perspectiva amplia que Levitt y Glick Schiller (2004) postulan al momento de identificar una práctica transnacional. Simplemente dejando en claro, que esta investigación posee una perspectiva amplia del concepto, sin intenciones de intentar definirlo por su dificultad. En lo que sigue me limitaré a señalar los tipos de transnacionalismo que son posible identificar dentro de la literatura para luego hacerme cargo de aquellas que vienen al caso.

Dentro de las manifestaciones transnacionales identificables en la literatura (Itzigsohn *et al.*, 1999; Faist, 2006; Levitt y Jaworsky, 2007; Portes *et al.*, 1999; Snel, Engbersen y Leerkes, 2006)

---

<sup>7</sup> A modo de explicar lo anterior, parece útil el ejemplo que Levitt y Glick Schiller (2004) presenta en su estudio, al ejemplificar su categorización con la siguiente situación: una persona que posee muchos contactos familiares y de amigos en su país de origen, pero que no se identifica con su esta sociedad. Este caso, para los autores, estaríamos frente a una persona que presenta una manera transnacional de ser – social-, pero no de pertenencia. Lo anterior ayuda a entender la diferencia entre ‘diáspora’ y ‘transnacionalismo’. Los mismos autores explican que hay quienes presentan muy pocas o casi ninguna relación con connacionales de su sociedad de origen, pero que se identifican con algún grupo en particular.

<sup>8</sup> Itzigsohn, Cabral, Medina y Vazquez (1999) en un estudio respecto de las prácticas transnacionales en la diáspora Dominicana en Nueva York, los autores presentan 3 elementos para medir tales prácticas - movilidad, participación e institucionalización- y dependiendo de lo fuerte o débil que sea la presencia de estos 3 elementos dentro de las prácticas de la diáspora dominicana, se clasifica el transnacionalismo en un sentido restringido o amplio. Por su parte Portes *et al.*, (1999) señala que para calificar una práctica como transnacional se requiere que esta posea otros 3 elementos: regularidad, involucramiento cotidiano, y masividad.

existe una concordancia al momento de clasificar tales prácticas en al menos cuatro: económicas, sociales, culturales y políticas. A continuación, se explicarán tales prácticas transnacionales en razón de los puntos en común presentados por estos autores.

Comenzando por las manifestaciones transnacionales económicas, en ella se incluyen desde las remesas de dinero desde países de residencia a los países de origen, y los negocios existentes entre ellos. También las inversiones realizadas por los nacionales en su país de origen, desde el país de residencia. Se incluye en esta categoría a las empresas transnacionales, por el hecho de poseer franquicias en distintos países, por lo que se entienden sus prácticas como transnacionales.<sup>9</sup> Se menciona también la migración laboral circular, y la presencia de agencias bancarias del país de origen, en el país de residencia. Por su parte, al describir las manifestaciones transnacionales sociales, encontramos en la literatura la mantención y transformación de los valores en la familia, en consideraciones de género, raza y clase (Kim, 2006; Levitt y Jaworsky, 2007; Levitt y Glick Schiller, 2004). Si bien muchas veces se mantienen las redes sociales y valores familiares inculcados en el país de origen debido a que se espera un pronto retorno, no es extraño que las segundas generaciones no mantengan tales valores (Portes *et al.*, 1999). En consideración a lo anterior, se considera dentro de las prácticas sociales transnacionales el contacto y visitas a la familia en el país de origen (Snel *et al.*, 2006). Portes (2003) realizando un sumario de los resultados alcanzados tras uno de los mayores estudios cuantitativos respecto a las prácticas transnacionales, menciona dentro de lo social la participación en alguna organización civil en el lugar de origen o en alguna asociación de caridad. Incluye también otorgar dinero para proyectos comunitarios en el país de origen. Estas últimas prácticas, como se verá más adelante,<sup>10</sup> se circunscriben en esta investigación dentro de la categoría de transnacionalismo político.

Ahora, al hablar de manifestaciones transnacionales culturales Levitt y Jaworsky (2007) explican que este aspecto dentro de las prácticas transnacionales está siendo profundamente investigado. Si bien existe una fuerte tendencia a la occidentalización, que está homogeneizando los aspectos culturales propios de las comunidades migrantes, el arte –a través de la música, la danza y otras formas de expresión artísticas – como una forma de transnacionalismo, presenta la posibilidad de mantener la identidad y las expresiones propias del país de origen. Itzigsohn *et al.*,

---

<sup>9</sup> Para mayor información sobre el aspecto transnacionalista económico ver Portes *et al.*, (1999). Itzigsohn *et al.*, (1999) otorgan una visión institucionalizada del aspecto económico que también lo hace fácil distinguir.

<sup>10</sup> Capítulo 1.3.

(1999) concuerdan con los autores y expresan que la mantención de la producción cultural, por ejemplo en las diásporas, es una forma de transnacionalismo cultural. Portes *et al.*, (1999) mencionan dentro de esta forma de transnacionalismo la presencia de bandas de folclore en los países donde las comunidades migrantes poseen residencia y la posibilidad de exponer en eventos internacionales el arte propio de la sociedad de origen. Al adentrarnos ahora a las manifestaciones transnacionales políticas, Levitt y Jaworsky (2007) identifican como tal las siguientes prácticas: la participación electoral, afiliación a partidos políticos, participación en campañas políticas y postulación a cargos políticos, prácticas que se desarrollan tanto en el país de origen como en el país de residencia. También se menciona la participación en movilizaciones políticas en el país de residencia en busca de cambios en el país de origen.<sup>11</sup>

Como se ha mencionado, una de las características de la diáspora chilena en Europa Occidental fue su constante participación en cuestiones políticas, con las cuales se buscaba un profundo cambio político en Chile. En razón de lo anterior es que esta investigación se limitará y ahondará en las manifestaciones transnacionales políticas. Para ello me enfocaré en los componentes que Guarnizo *et al.* (2003) han determinado para identificar estas prácticas transnacionales.

### **1.2.1 Profundizando en el transnacionalismo político y sus prácticas**

Østergaard-Nielsen (2003) quien ha indagado sobre el transnacionalismo político especialmente en las diásporas kurdas y turcas en Alemania y Holanda, busca dentro de su investigación responder entre otros el cómo del surgimiento de tales prácticas políticas transnacionales. Dentro de sus conclusiones expresa que por una parte la posibilidad estructural y recursos materiales que la sociedad de acogida otorgue a la comunidad migrantes, y por otra parte el acceso a derechos, como la doble nacionalidad, o participación política en organizaciones son factores que por sí solos podrían incentivar dichas prácticas políticas.<sup>12</sup> Es importante mencionar lo anterior, puesto que,

---

<sup>11</sup> Itzigsohn *et al.*, (1999) agrega a estas prácticas la recaudación de fondos para los partidos políticos en la sociedad de acogida, y como una práctica más amplia, el interés en la política electoral. Portes *et al.*, (1999) (también en Portes, 2003) incluyen la creación de comités civiles por las comunidades migrantes, que se encuentran asociados a alguna organización del país de origen.

<sup>12</sup> La autora explica que en Holanda existe un sistema de incorporación multicultural respecto de las prácticas políticas transnacionales, otorgando espacio y recursos para que ellas se manifiesten. Esto lo contrapone al sistema alemán de incorporación que es más exclusivo, y en virtud del cual, los migrantes serán vistos como extranjeros y no poseerán derechos nacionales a menos de obtener la nacionalidad. Esto

este fundamento también es presentado por Bolzman (2011) al buscar describir y explicar la actividad política que presentó la diáspora chilena en Suiza durante la dictadura.

Ahora, como se mencionó, se aprovechará en este apartado el estudio realizado por Guarnizo *et al.* (2003)<sup>13</sup> respecto a las prácticas transnacionales. Esta investigación ayudará a guiar la actual a cumplir con los objetivos propuestos, es decir, identificar y confirmar la literatura en cuanto señala que la diáspora chilena poseía un marcado tinte político transnacionalista durante la época de la dictadura y luego contrastar aquello con la realidad actual de dicha diáspora en el aspecto político. Ahora, volviendo a las prácticas políticas transnacionales, cabe decir que a groso modo, estas tienen como objetivo influenciar las políticas internas del país de origen a través de la actividades trans-fronterizas (Portes, Haller y Guarnizo, 2002). Así, especialmente en el ámbito transnacional político, si bien se requiere de esta vinculación transnacional, la movilidad, viajar, para mantener este contacto transfronterizo no es necesario, a diferencia de las otras formas transnacionales sociales o económicas (Østergaard-Nielsen, 2003). En virtud de lo anterior es que las prácticas transnacionales mencionadas en el estudio realizado por Guarnizo *et al.* (2003) no involucran dicha movilidad. En dicho estudio, se destacan prácticas como: la participación en los ámbitos políticos electorales, que dice relación con la pertenencia a un partido político en el país de origen, la contribución monetaria a algún partido político del país de origen, y la participación en campañas respecto de políticas del país de origen.

Guarnizo *et al.*, (2003) diferencian las prácticas electorales mencionadas de aquellas que se desenvuelven en un ámbito político no electoral, y que involucran prácticas como como pertenecer a alguna asociación cívica del lugar de origen, realizar contribuciones monetarias a proyectos cívicos en la comunidad de origen y ser miembro de organizaciones de caridad que patrocinen proyecto en el país de origen. La consideración por los autores como 'político' en la participación en ámbitos no electorales, se explica en cuanto este tipo de participación influencia los gobiernos locales o regionales al determinar cuáles proyectos públicos reciben el apoyo

---

se relaciona estrechamente con las perspectivas sobre los procesos de integración que se verán más adelante.

<sup>13</sup> Una de las razones por la que se guiará esta investigación con el estudio realizado por Guarnizo *et al.* (2003) es la inclusión de prácticas transnacionalistas fuera del voto, en el entendido que hasta este año - 2014- no se aprobó el proyecto de ley que otorga derecho a voto para los chilenos viviendo en el extranjero, por lo tanto este no es un factor que se pueda incluir dentro de las prácticas transnacionalistas políticas de los chilenos que vivieron en el exilio.



monetario de los ciudadanos en el exterior. Por lo que sus prioridades debieran ser escuchadas por tales autoridades.

Como una manera de extender el concepto de transnacionalismo político, se incluirá en esta investigación y dentro de tales prácticas, leer el periódico o mantenerse al tanto de las noticias en el país de origen, y participar en manifestaciones relacionadas al país de origen (Itzigsohn et al., 1999; Snel *et al.* 2006).<sup>14</sup> Así, habiendo determinado entonces lo que se entenderá por transnacionalismo en general, y transnacionalismo político en especial. A continuación se analizará las formas de integración para luego relacionar aquello con los conceptos estudiados y la tensión que la academia identifica entre ellos.

### **1.3 Integración social de los migrantes en la sociedad receptora**

El concepto de integración social, al igual que los tratados en los apartados anteriores, no posee una definición inequívoca, en razón de ello es que a continuación más que intentar definir el término, se abocará esta investigación a analizar las teorías que tratan este proceso. Se analizará también cómo las políticas públicas influyen este proceso en las sociedades en las que existen variadas comunidades migrantes. Dentro de los programas políticos sobre integración social, existen dentro de los más polarizados, unos que se ven influenciados por las perspectivas asimilacionistas y otros por la multiculturalista (Eerdal y Oeppen, 2013). Ambas perspectivas presentan maneras distintas de tratar el objetivo 'integración' como programa político (Erdal, 2013). A continuación, se otorgará una breve reseña respecto de lo que estas perspectivas o teorías implican, puesto que luego estas posiciones son elementales al definir el debate que existe entre los conceptos integración y transnacionalismo, especialmente el político. Antes de dar a conocer la tensión que existe en la academia respecto de estos dos fenómenos sociológicos, se presentaran las pautas con las cuales la diáspora chilena será estudiada. Lo anterior contribuirá a definir cuáles son los niveles de integración en la muestra de la diáspora chilena que exiliada en Holanda durante la dictadura se asentó en este país. Lo anterior con el objeto de materializar el debate mencionado respecto de la comunidad chilena en Holanda.

---

<sup>14</sup> Como se mencionó, se adoptará una perspectiva amplia del concepto de transnacionalismo, razón por la que se incluyen las prácticas descritas.

### **1.3.1 Asimilación o multiculturalidad como posturas influyentes en las políticas de integración social**

La teoría asimilacionista explica que la cuestión de la integración migrante es un proceso continuo e inevitable. Requiere la adquisición por parte del migrante de las costumbres, cultura, valores y estilo de vida de la sociedad receptora, lo que implica a su vez el despojo de estos mismos aspectos, por parte del inmigrante, respecto a su sociedad de origen (Gordon, 1964; Alba y Nee, 1997). Otros autores definen asimilación como "...un proceso de adecuación del inmigrante a la sociedad receptora, que requiere que éste adquiera la cultura, costumbres y modos de vida de la comunidad de acogida, dejando a un lado los suyos propios, desapareciendo así su condición de extraño o diferente. Es entonces cuando la sociedad de adopción le reconocerá como uno de los suyos, produciéndose así la plena integración del inmigrante." (Osuna, Bernal, Souza, Martínez y Mangas, 2006: 126). Si bien esta teoría tuvo su mayor aplicación en Estados Unidos, en Europa también se mantuvo esta postura. Luego, alrededor de 1960 empezó a decaer la efectividad de la teoría por lo que se levantaron y adoptaron postulados dirigidos hacia el multiculturalismo (Alba y Nee, 1997; Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton, 1992). Osuna *et al.* (2007) por otra parte explican que el multiculturalismo "...surgió como reacción a la tendencia hacia la uniformización cultural impuesta por la globalización. Bajo el ambiguo término de tolerancia se incentiva a los nuevos ciudadanos a vivir en su comunidad y tolerar a las otras comunidades etnoculturales existentes en el seno de la sociedad. La identidad y los valores culturales del grupo se convierten pues en el pilar básico sobre el que se apoya toda la filosofía multiculturalista." (*ibid.*: 127)

En la actualidad, debido a incidentes de violencia, terrorismo y crímenes que involucran a migrantes dentro de sus partícipes, y a los atentados terroristas especialmente en Estados Unidos (Bhatia y Ram, 2009) se ha vuelto a una nueva forma de asimilacionismo (Erdal, 2013; Ley, 2013; Joppke, 2007; Østergaard-Nielsen, 2003). Este se traduce en el levantamiento de requisitos, que si bien no buscan una asimilación total respecto de la sociedad receptora, si buscan una fuerte adaptación a ella. Bauböck (2008) explica que la mantención de relaciones y lazos con la sociedad de origen por parte de las comunidades migrantes, han comenzado a considerarse como una amenaza para la sociedad receptora. Estas consideran lo anterior como una falta de fidelidad hacia la sociedad de acogida y por tanto algo peligroso (también Østergaard-Nielsen, 2003). En razón de aquello es que se han levantado políticas que condicionan la estancia de los migrantes en las sociedades receptoras, y exigen esta suerte asimilación con los nacionales en aspectos como el

lenguaje, conocimiento de la historia del país y otros, para poder autorizar su entrada y estadía (Alba y Nee, 1997; Joppke 2007)<sup>15</sup>. Erdal (2013) explica que los objetivos integracionistas del Estado en cuanto a buscar una identidad o una lealtad nacional están lejos de permitir las prácticas transnacionales.

Existen estudios, como los realizados en las comunidades migrantes en Holanda por Snel *et al.* (2006), que concluyen que las prácticas transnacionales no impiden los procesos de integración (así también concluyen Erdal, 2013; Glick Schiller, Basch, y Blanc-Szanton, 1992; Itzigsohn *et al.*, 1999; Portes *et al.*, 2002; Sert, 2012). Por lo cual las políticas públicas de las sociedades receptoras no deberían haber transformado sus perspectivas multiculturales (Brubaker, 2001; Joppke, 2004).<sup>16</sup> Pero, como se mencionó, se ha vuelto a una suerte de asimilación por considerar como una amenaza y falta de fidelidad la mantención de lazos transnacionales, según las posturas más conservadoras (Østergaard-Nielsen, 2003). Es en este punto, que comienza a tejerse la tensión entre las políticas que buscan integrar a los migrantes, bajo una nueva forma de asimilacionismo, y las prácticas transnacionales que se circunscriben y adecuan más a la teoría multiculturalista. Es a raíz de tal dicotomía que se concluye que los procesos de integración social que hoy son más exigentes y las prácticas transnacionales son excluyentes y surge la tensión.

Ahora, para entender de mejor manera qué significa integración o que una persona esté integrada, se presentarán a continuación los criterios de integración que se considerarán en esta investigación como una demostración de ella. Ahora bien, estos criterios, como expresan Bloemraad *et al.*, (2008) se circunscriben a la nueva forma asimilacionista puesto que:

“Usualmente requieren una reducción de las diferencias entre los migrantes y los nativos de una población cual es mayoría, en ciertos aspectos de la vida social (...) dejando abierta la posibilidad de diferencias, a menudo culturales, como las preferencias en la comida (...) Estas reformulaciones

---

<sup>15</sup> Esto se inició en Holanda con la llamada “integración cívica” según relata Joppke (2007), las políticas públicas se alejaron de la postura multicultural y adoptaron esta nueva forma de integración en 1998, que consiste en un curso de integración para quienes no pertenecen a la Unión Europea, cuya duración es de 12 meses e incluye 600 horas de aprendizaje del lenguaje holandés, educación cívica y preparación para el mercado laboral.

<sup>16</sup> El distanciamiento de las políticas públicas con influencia en la teoría multicultural ocurrió especialmente en varios países, y dentro de lo que importa en esta investigación cabe destacar que ocurrió así en Holanda (Bloemraad, Korteweg, y Yurdakul, 2008; Joppke, 2004; Ley, 2013)

quebrantan la dicotomía entre asimilación y multiculturalismo. Así la idea de integración se acerca más a ciertas nociones de multiculturalidad”. (p. 163)

Estos criterios luego se utilizarán en la investigación cualitativa de la comunidad chilena en Holanda. Se conjugarán con las prácticas transnacionales que se han mantenido en el tiempo, para dar a conocer si se cumple o no lo postulado por las posturas conservadoras que declaran como excluyentes ambos procesos.

### **1.3.2 Criterios de integración: sociocultural y estructural**

Dentro de los países que fueron pioneros en las transformaciones de las políticas de integración social en Europa, que cambiaron desde una postura multicultural hacia una postura más asimilacionista, se encuentra el gobierno de Holanda como uno de sus propulsores (Sackmann, Peters y Faist, 2003). Llamando a esta nueva forma de integración “cívica” (Joppke, 2007), a continuación se darán a conocer los parámetros o criterios que dentro de la literatura holandesa se pueden encontrar para entender si una persona se encuentra integrada o no. Estos parámetros luego se intentarán trasladar a la experiencia de la comunidad chilena en aquel país, como se ha venido insistiendo a lo largo de este capítulo.

Los investigadores holandeses Erik Snel, Godfried Engbersen y Andarjen Leerkes (2006) proponen dos ámbitos de integración, uno estructural y otro sociocultural, a partir de los cuales -y siguiendo la elaboración otorgada de ellos por Erdal y Oeppen (2013)- se pueden definir de la siguiente manera. Integración estructural, se refiere a la posición social del inmigrante en la sociedad receptora en ámbitos como educación y su inserción en el mercado laboral. Considera niveles de integración en el sector económico, político y legal. En el primero se refiere al acceso a un empleo y salario apropiado. Dentro de lo político se considera la posibilidad de la participación política, que involucra tanto la participación dentro del sistema político como la posibilidad de votar (Sackmann *et al.*, 2003). Y en el último sector (legal) se incluye la posibilidad de poseer residencia, nacionalidad y acceso a las provisiones públicas que tal estatus les otorga (*ibíd.*). Integración sociocultural por su parte, se refiere a la relación de los migrantes con la sociedad receptora y a temas de pertenencia, lealtad e identidad (Erdal, 2013). Se considera entre sus aspectos el contacto con nacionales de la sociedad receptora, si existen lazos de amistad con los nacionales del país receptor, la adopción de los valores de la sociedad receptora y el involucramiento en aspectos sociales, como por ejemplo pertenecer a agrupaciones u

organizaciones dentro de ella. Sackmann *et al.*, (2003) agregan que la adopción del idioma holandés y su cultura como prerequisites para la integración de los migrantes en esta sociedad.

#### **1.4 Diáspora, transnacionalismo e integración social: reflexiones finales**

El debate académico que se ha venido mencionando a lo largo de este capítulo y que dice relación con los términos expuestos -diáspora, transnacionalismo e integración social-. Sumariamente y vinculando los términos expuestos, se puede explicar la tensión en principio por la relación que los términos transnacionalismo y diáspora poseen. Baubock y Faist (2010) señalan que “los dos conceptos no pueden ser separados de manera significativa. Hacerlo será negar el rico contenido de definiciones y significados que constantemente se sobreponen” (p. 12). Siguiendo el estudio realizado por los autores respecto al concepto de diáspora, analizado en el apartado 1.1 de este capítulo. El concepto ‘diáspora’ incorpora dentro del elemento la ‘mantención de límites’ y esta se considera como una expresa voluntad a no asimilarse a la sociedad de acogida, puesto que esto significaría “el fin de la diáspora” (*ibid.*: 13). Esta voluntad expresa a no incorporarse a la sociedad de acogida llamó la atención de los conservadores de la época, quienes observaban una cierta amenaza en esta característica de las comunidades migrantes. A sus ojos mostraban una doble lealtad que amenazaba la estabilidad nacional, como ya se ha mencionó en su oportunidad.

Siguiendo el estudio de comunidades migrantes en Holanda realizado por Snel *et al.* (2006), y en atención a lo expresado en su estudio, no es difícil concluir que a la fecha tal creencia no haya sido abandonada, en su investigación los autores expresan que:

“En Holanda, por ejemplo el gobierno se opone a la doble ciudadanía ya que considera inaceptable la resultante doble lealtad de los migrantes. Los migrantes deberían aceptar su país receptor (en este caso Holanda). Las actividades transnacionales (como enviar remesas) y una continua identificación con el país emisor o con comunidades internacionales migrantes dispersas (las llamadas diásporas) son frecuentemente percibidas como un impedimento a la integración en el país receptor” (p. 287).

Con el surgimiento del estudio transnacionalista, estos lazos entre el migrante y su país de origen comenzaron a explicarse desde otra perspectiva, ya no se considera la mantención de estos lazos como un rechazo a la sociedad de acogida. Se entiende que a través de ellos, se busca mantener las costumbres y conexiones políticas, culturales o económicas con el país de origen, sin poseer el fenómeno un aspecto que busque activamente repeler los mismos lazos con la sociedad

de acogida. A raíz de lo anterior, se busca influenciar las políticas de integración que buscan disminuir esta doble lealtad considerada peligrosa, y cuya influencia multiculturalista promulgada durante los años setenta, se volcó hacia una asimilacionismo incesante en las últimas décadas. Los teóricos transnacionalistas por su parte expresan al respecto que “integración implica tanto la preservación de la cultura de origen como un involucramiento activo en la cultura de la sociedad receptora” (Bhatia y Ram, 2009: 141).

Ahora, si bien ‘diaspora’ y ‘transnacionalismo’ están íntimamente ligados, y hay quienes incluyen el segundo fenómeno dentro del primero (Glick Schiller, Darieva y Gruner-Domic, 2011). Otros autores como Portes (2005) señalan que “no todos los inmigrantes son transnacionales” (p. 5). Aunque ambos términos incluyen dentro de sus estudios el vínculo de los migrantes hacia su país de origen, lo que en un principio, en el sólo estudio de la diáspora llevó a erigir políticas asimilacionistas, especialmente en Estados Unidos en el siglo XX respecto a los migrantes. Hoy a partir de los estudios transnacionalistas que desvinculan tales prácticas específicamente de las diásporas como mencionó Portes (2005), lo que se busca es demostrar que tales vínculos transnacionales no impiden la integración social de quienes las practican. Por tanto el vuelco de las políticas Europeas hacia una nueva forma de asimilacionismo en la actualidad no es acertado.

Si bien existe bastante literatura respecto de la ventaja de la transformación de las políticas nacionales en Europa Occidental desde el multiculturalismo, hacia esta nueva forma de asimilacionismo. En oposición a esta postura, Portes (2002) -en un estudio realizado respecto de la comunidad Salvadoreña en Estados Unidos- señala que “la idea de que las actividades transnacionales son un cuestión transicional, que se abandonará a medida que la asimilación se afiance, no se sustenta en los datos recopilados” (p. 289).

Esta tensión vigente entre transnacionalismo y la posibilidad de integrarse socialmente en la sociedad de acogida respecto de las comunidades migrantes. Visto desde una perspectiva multicultural o asimilacionista, se podrá estudiar adecuadamente en virtud de la experiencia chilena. Quienes llegaron durante los años setenta, cuando en Holanda prevalecía la postura multicultural, entre ellos se desplegaba un fuerte transnacionalismo político que fue aceptado y avalado por la sociedad holandesa, como se verá. Luego estudiando la experiencia chilena actual en Holanda, con el vuelco de las políticas hacia una nueva forma de asimilacionismo, se podrá analizar los niveles de integración y transnacionalismo, y sus variaciones.

## Capítulo 2

---

### **Sobre el asilo y los movimientos migratorios en la historia política chilena**

Chile siempre se ha caracterizado por ser un país de inmigración más que de emigrantes, pero la dictadura militar que comenzó en 1973 hizo que esta situación cambiara rotundamente. Fue en este periodo en el que una gran cantidad de chilenos fueron forzosamente desplazados, expulsados, exiliados de Chile, como en ningún otro momento en la historia del país. A continuación se darán a conocer las particularidades de la migración chilena. En el apartado 2.1 se estudiarán las migraciones ocurridas desde Chile hacia el exterior durante el siglo XIX y principio del XX con la finalidad de observar que tal fenómeno fue escaso en la historia de Chile. Para reforzar lo anterior en el apartado 2.2 se dará a conocer a través de una reseña histórica como en la región se generaron tales políticas de asilo, y como particularmente Chile se caracterizaba como un país que otorgaba asilo más que solicitarlo. Ahora bien, tal carácter fue varias veces interrumpido, y para ello dentro del apartado 2.3 se hará mención a la utilización del exilio en Chile. En primer lugar se hará mención a su utilización durante el siglo XIX en el apartado 2.3.1 y luego durante el siglo XX en el apartado 2.3.2 con especial mención a la utilización de esta manera de represión durante la dictadura militar de 1973. Lo anterior tiene como objetivo dar a conocer como Chile pasó de ser conocido desde un país de inmigración y asilo, a uno emigrante y solicitante de asilo, razón que conformó gran parte de la comunidad chilena en el exterior.

#### **2.1 La emigración chilena durante el siglo XIX**

Si bien no tan variados, distintos fueron los lugares y factores que incentivaron la migración chilena. A continuación se describirán alguno de los más importantes en la historia, como por ejemplo la migración hacia Argentina y Estados Unidos y las razones detrás de ellas.

Respecto de la migración chilena hacia Argentina, la investigadora Brenda Matossian (2006) destaca que desde fines del siglo XIX y principio del siglo XX las movilizaciones en general se realizaban en el sector cordillerano y se trataba de una migración rural. Especialmente la movilidad se hacía patente en la actual provincia de Neuquén (ver también Jensen y Perret, 2011). En el sector cordillerano, frontera de ambos países, se producía un movimiento de personas, bienes y ganado. De acuerdo a la investigación mencionada:

“En este período, según los censos de 1869 y de 1895, el número de habitantes chilenos en el país ascendía de 10.883 para el primero de los censos (correspondientes al 26% de los inmigrantes de los países vecinos) y a 20.594 (18%) para el segundo. (...) Según los registros del siguiente censo (1914), los extranjeros originarios de Chile eran 34.568, y representaban un 17% del total de los inmigrantes limítrofes en el país” (Matossian, 2006: 32).

Desde esta provincia se iniciaban dentro de Argentina la movilidad a otros sectores, como hacía La Patagonia, por parte de los inmigrantes chilenos en la época. Luego a mediados del siglo XX, la crisis de 1930 redujo la inmigración en general hacia Argentina. En el país, luego se iniciará un proceso de sustitución de la exportación agraria por la industrialización de la economía. Esto llamó mucho la atención y se reactivó con ello la inmigración entre los países fronterizos, entre ellos, la de chilenos quienes en la época sufrían de un exceso de mano de obra agraria y una lenta industrialización en la economía (Matossian, 2006). Ya en el siglo XX, en la década de los sesenta los movimientos migratorios de chilenos hacia Argentina disminuyeron considerablemente para luego en la década de los setenta volver a intensificarse, ahora ya no por razones económicas sino por razones políticas, el exilio masivo del cual fueron víctimas cientos de chilenos. Dentro de los lugares de destino que durante la dictadura acogió más chilenos fue Mendoza, “según un estudio realizado por la Dirección de Estadísticas y Censos de Mendoza, el 66% de los chilenos que vivían en Mendoza en 1978, habían llegado después de 1973” (Paredes, 2003:135 citado por Matossian, 2006: 36).

El siglo XIX, que se caracteriza por los movimientos migratorios chilenos por causas económicas, otro destacado proceso migratorio es el que se llevó a cabo por la llamada ‘fiebre del oro’ en California, Estados Unidos. Fueron los tripulantes del J.R.S el 19 de agosto de 1848 quienes llevaron las noticias al puerto de Valparaíso en Chile la explotación del oro en California (López, 1975; Rosales, Latorre y Martínez, 2007). Cerca de veinte mil migrantes llegaron a California entre 1848 y 1849 a través de la ruta antártica tras las noticias en el puerto de Valparaíso. De aquellos se calcula que en un primer viaje, alrededor de 600 pasajeros migrantes a las tierras auríferas corresponderían a chilenos (López, 1975.)

Una muestra de la migración chilena en las tierras norteamericanas es la creación de un espacio llamado ‘chilecito’ dónde se generó una comunidad chilena muy unida. Durante los años 1863 y 1883 publicaron un periódico en San Francisco y cuando en 1865 Chile se encontraba amenazado por España se generaron fondos y los enviaron a Chile, para mostrar su apoyo durante



la guerra del pacífico. Muchos se quedaron en California, se casaron con los nacionales y se integraron rápidamente a la sociedad americana. Si bien, la comunidad de 'chilecito' o 'pequeño Chile' se delimitaba y distinguía de otras comunidades y de los nacionales en especial, esta comunidad chilena se integró al Estado de California, otros como es de esperar, volvieron a Chile (López, 1975). Ciertamente es que la comunidad chilena en San Francisco, aunque pequeña, tuvo un rol destacado dentro de sus labores en la explotación del oro, desde el traspaso de sus conocimientos en la exploración minera del cobre a la exploración de oro, hasta la creación de nuevas técnicas para la extracción del oro y el mejoramiento de las técnicas que ya poseían. La presencia e influencia chilena se puede destacar hoy en las calles de San Francisco por los nombres chilenos que tienen algunas calles, chilenos que viajaron al país en la época de la 'fiebre del oro' (*ibid.*).

Dentro de los otros destinos que los chilenos eligieron para migrar se puede mencionar Perú a fines del siglo XIX, quienes buscaban trabajar en la construcción de ferrocarriles (Derpich Gallo, 1985). Australia también fue llamativa a fines del siglo XIX por el descubrimiento de yacimientos de oro en la región. Si bien, la migración chilena en Australia se destaca durante la década de los sesenta en el siglo XX debido a la fuerte recesión económica y desempleo que se sufría en Chile, fue luego la migración política ocurrida durante la dictadura la más grande que se produjo hacia este país (Montenegro, 2004).

Así, teniendo los chilenos como destino predilecto Estados Unidos y Argentina, por las oportunidades económicas que ambos países ofrecían. Se destaca que durante el siglo XIX y principio del XX, los movimientos migratorios de los chilenos tenían como destino países que, debido a sus avances tecnológicos o grandes recursos naturales, les pudieran ofrecer oportunidades laborales, estabilidad económica y un fuerte incremento en su capacidad pecuniaria. Luego, ya en el siglo XX se generará una expansión de la migración chilena, ya no por razones económicas sino por razones políticas. Estos movimientos migratorios se llevarán a cabo en los cinco continentes, bajo la categoría de asilo político y refugio. Estos particulares movimientos migratorios se tratarán más adelante.

## **2.2 'El asilo contra la opresión'. Las políticas de asilo en Latinoamérica y en Chile**

Una primera aproximación que es necesaria realizar cuando se habla del asilo, es la dualidad asilado-refugiado. En virtud de un análisis crítico realizado respecto al uso diferenciado de ambos términos, a partir de la historia jurídica de su uso, se ha llegado a entender que el término asilo se

utiliza en las convenciones y tratados en Latinoamérica cuando se hace referencia al “acto de admisión y protección de refugiados por parte de un Estado.” (Franco, 2004: 36). Por otro lado se menciona que el término refugio “[s]e trata de la protección que se brinda al garantizar admisión al territorio a quien alega persecución (o el temor de persecución y la protección...)” (*ibid.*:37)

En un análisis de las políticas de asilo en Latinoamérica, Sznajder y Roniger (2009) señalan que estas fueron practicadas muy tempranamente en la región, y que sirvieron de ejemplo para la adopción de tales políticas, para los países europeos. Según estos autores la larga tradición del asilo en Latinoamérica se puede explicar en parte por la utilización masiva en los países de la región del exilio como una medida de represión. Lo anterior, de cierta forma obligaba a los países vecinos a adoptar el asilo dentro de sus políticas, para acoger a los exiliados de otros países. Si bien en principio los países que otorgaban el asilo podrían haber tenido una cierta reticencia al concederlo, tras la idea de acoger en sus tierras a personalidades políticamente subversivas que podrían representar una amenaza para ellos. Los países de la región adoptaron en general una postura abierta hacia el asilo, ya que esto les otorgaba a ellos, la oportunidad a su vez de utilizar el exilio dentro de sus propias medidas de represión. Era necesario que los países vecinos extendieran políticas de asilo para acoger a quienes ellos desearan expulsar.

En Chile, desde que el país se conformó en república, hasta mediados de la década de los setenta, se poseía políticas favorables respecto del asilo, concediéndolo por lo general a grandes figuras políticas que eran perseguidos y expulsados por razones políticas (Ramírez y Medina, 2011). Como se mencionó anteriormente, las políticas de asilo en Latinoamérica datan de una larga tradición, que es directamente proporcional con el uso del exilio dentro de las políticas internas de los países. Dentro de los grandes personajes que se destacan de haber encontrado asilo en Chile se puede mencionar a Andrés Bello y el escritor peruano Ricardo Palma (*ibid.*). Desde Argentina Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento encontraron refugio en Chile a raíz de la dictadura de Rosas en el siglo XIX. Es importante destacar a estos dos personajes en la historia de Chile puesto que desde el país tuvieron un rol influyente en Argentina y su política. Ambos con posturas al parecer similares, con la caída de Rosas en 1852 y la posibilidad de influir en la creación de la primera Carta Constitucional de Argentina como una república, el conflicto comienza a surgir. Justo José de Urquiza, a cargo de la dirección provisional de la Confederación Argentina y la creación de la Carta Fundamental, recibe el apoyo desde Chile de Alberdi a quién le otorga el cargo de diplomático en Chile. Por su parte, Sarmiento quién participó en la guerra de

Chacabuco en Chile y contribuía activamente en la prensa chilena, especialmente escribiendo contra la dictadura de Rosas, elogiado incluso por Andrés Bello y los lectores chilenos por su discurso (Scaroni, 2010). Se opuso rotundamente a la manera que Urquiza pretendía organizar Argentina, sobre todo al conocer el cargo que le fue otorgado a Alberdi. Fue en esta época cuando la polémica se inició el debate entre Alberdi y Sarmiento. Este último atacando al primero a través de publicaciones que realizaba desde Chile, por ejemplo en 'La carta de Yungay', desprestigiaba a Alberdi y a Urquiza. Alberdi luego contesta Chile, a través de las 'Cartas quillotanas', escritas en Quillota, Chile (Cobas, 2003). La presencia de estos intelectuales argentinos en Chile fue muy enriquecedora por el nivel del debate que se alcanzó en sus publicaciones. Y así también ellos, en especial Alberdi, se dice haber traspasado hacia la Carta Constitucional que se creaba en la época en Argentina, mucho de los postulados en la ya creada Carta Magna chilena (Guilhou, 1983).

Entre 1940 y 1973, ocurrió que en Chile se comenzó a recibir agrupaciones de asilados que huían de las guerras que se producían en el mundo a raíz de la tensión y radicalización política entre las ideologías de izquierda y derecha. Es dentro de este contexto que en el año 1939 se recibieron a asilados españoles que huían de la guerra civil española y de la represión de Franco. Este acontecimiento es famoso en la historia de Chile, por la gestión realizada por Pablo Neruda para hacer posible lo anterior, y por el nombre del barco francés en el que llegaron los asilados españoles, 'Winnipeg'.<sup>17</sup>

Durante esta época se produjo la migración masiva de palestinos, solicitante de asilo en Chile, quienes huían desde Israel por el conflicto militar de 1948, época en la que se creó un Estado para los judíos en Palestina. Son alrededor de 726.000 los palestinos refugiados en Chile conformando la segunda comunidad de refugiados más grande en el país.<sup>18</sup>

Dentro de la región, y a raíz de las crisis políticas y dictaduras que se comenzaron a alzar durante el siglo XX, Chile se mostró como un destino favorable y estable políticamente para quienes solicitaban asilo. Por ello fue el destino de muchos asilados políticos provenientes de

---

<sup>17</sup> Los refugiados españoles en Chile (1939). <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-732.html>

<sup>18</sup> Departamento de Negociaciones de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), mayo de 2003. <http://www.embajadapalestina.cl/refugiados/refugiados.html>

Brasil debido al golpe militar que se produjo en el país. Y de argentinos quienes sufrían de la misma forma de represión política.<sup>19</sup>

Durante el golpe militar en Chile, 1973 a 1990, el país se volvió un país expulsor a diferencia de los años anteriores, en los que como se ha visto hasta ahora, se caracterizaba por ser un destino para quienes solicitaban asilo. Ya con el retorno a la democracia en 1990, se retornó también a ser un país de inmigración. Así, en una época más actual encontramos en Chile varias comunidades de refugiados. Los refugiados peruanos, que se vieron forzados a migrar bajo el gobierno de Alberto Fujimori quien perpetuó violaciones a los derechos humanos bajo su mandato. La comunidad de refugiados más grande del país y que sigue en aumento es la comunidad colombiana, que se conformó en Chile debido a los problemas de narcotráfico que se sufre en el país, como también por la violencia que demuestra el Estado hacia sus ciudadanos (Quiller, 2011).

Como podemos presenciar a raíz de lo expuesto, gran parte de la historia de las políticas de asilo en Latinoamérica dicen relación con el desplazamiento forzado. Chile, durante la dictadura militar y en otros momentos dentro de su historia utilizó estos mecanismos obligando a los ciudadanos chilenos hacer uso de las políticas de asilo en el mundo entero. A continuación se hará una revisión al respecto.

### **2.3 El exilio político en la historia chilena**

Como ya se ha podido observar en los apartados anteriores, Latinoamérica se destacó por utilizar frecuentemente el exilio como forma de represión política y Chile no escapó de dicho carácter. Si bien, en principio Chile fue un país que otorgaba asilo a aquellos que eran expulsados, y no se destacó fuertemente -antes de la dictadura- por expulsar a personas del país (Norambuena, 2008). Existen momentos en la historia de Chile en los que, aun cuando la utilización del exilio no fue masiva, fue destacado por quienes lo sufrieron. A continuación se hará una breve reseña al respecto.

---

<sup>19</sup> Prensa Libre (04 de noviembre de 2012) 'ONU señala que Brasil expulsó a más de mil refugiados durante dictadura', Sao Paulo, Brasil, s.n.p. [http://www.prensalibre.com/internacional/ONU-Brasil-expulso-refugiados-dictadura\\_0\\_804519619.html](http://www.prensalibre.com/internacional/ONU-Brasil-expulso-refugiados-dictadura_0_804519619.html)

### 2.3.1 Prácticas de exilio durante el siglo XIX

En el siglo XIX en Chile fueron personajes políticos importantes en la historia quienes se vieron afectados por el exilio. Uno de ellos fue Bernardo O'Higgins, quien luego de abdicar de su mando como Director Supremo se dirigió al exilio en Perú, para nunca más volver a Chile. Los hermanos Carreras también murieron en el exilio. Estos últimos se destacaron por luchar contra la monarquía española y sufrir a causa de ello, en varias oportunidades, el desplazamiento forzado a países extranjeros para evitar su ejecución (Norambuena, 2008).

Sznajder y Roniger (2007) explican en un estudio respecto de la utilización del exilio político en Latinoamérica, cómo esta era una medida política frecuentemente utilizada en comparación con la eliminación física de los líderes políticos opositores. Según explican los autores, en la época se intentaba evitar la ejecución de los oponentes políticos, ya que se consideraba una medida muy extrema, y porque además aquello podía desembocar en una guerra civil. Por tanto, la relegación o exilio era el mecanismo de control más usual.

Durante el siglo XIX, otros destacados personajes políticos que sufrieron del exilio fueron, Vicuña Mackenna y Francisco Bilbao, todos pertenecientes a la 'sociedad de la igualdad' que buscaba derrocar a través de la fuerza el gobierno conservador de Manuel Montt. En 1851 intentaron realizar un golpe de Estado en contra de Montt, el que finalmente fracasó y con ello la revolución (Avila, 2010). Vicuña Mackenna, condenado a muerte a raíz de lo anterior, huyó fuera de Chile hacia Estados Unidos. A su retorno al país, mantuvo su posición liberal en la política y participando en una nueva insurrección hacia el gobierno de turno en 1858, es condenado al destierro a Inglaterra.<sup>20</sup> Por su parte Francisco Bilbao, quien por la derrota de 1851 huye al exilio hacia Perú, para luego dirigirse a Europa, encuentra su muerte en Buenos Aires, Argentina, sin volver a tocar suelo chileno (Avila, 2010). Finalmente en el siglo XIX un importante político chileno, víctima del exilio, fue el Presidente José Manuel Balmaceda. De postura liberal, y con ideales políticos que contrariaban fuertemente la oligarquía chilena, como la industrialización de la economía, la independencia de los capitales extranjeros y la nacionalización del salitre. Su mandato concluyó con una guerra civil en 1891, en la cual fue derrotado por la oposición, forzado al exilio en Argentina y empujado al suicidio el 19 de septiembre de 1891.<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886). <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-561.html>

<sup>21</sup> José Manuel Balmaceda (1840-1891). <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-662.html>

Como es posible observar de lo expuesto, durante el siglo XIX en Chile, el exilio era utilizado como medida alternativa a la muerte, y por lo general se imponía a personalidades políticas destacadas de la época. Singulares y temporales muchas veces, era la experiencia del exilio en la época. Durante el siglo XX tal práctica se vuelve más masiva, a continuación se describirá tal experiencia.

### **2.3.2 Prácticas de exilio durante el siglo XX**

Durante el siglo XX en Chile el exilio pasa a tener un carácter más generalizado que durante el siglo XIX. En esta época encontramos tres periodos de exilio importantes. Durante el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo entre 1927 y 1931, luego durante el gobierno de Gabriel González Videla entre 1946 y 1952 y finalmente durante el régimen militar de Augusto Pinochet durante 1973 y 1990 (Norambuena, 2008). Durante el gobierno de Ibáñez del Campo, el exilio de los chilenos se utilizó como una forma de persecución política hacia los opositores del gobierno. En un contexto económico político deficiente, con bajos niveles de industrialización y altos niveles de pobreza, Ibáñez del Campo no supo hacer frente a las cuestiones económicas y políticas del país. Cualquiera que se opusiera a su mandato y fuese en contra del orden público, de izquierda o derecha, eran reprimida, varias veces con el exilio (Cárcamo, 2012).

Durante el mandato de González Videla uno de los casos de exilio más connotados es el de Pablo Neruda. En la época, Neruda era senador por el partido comunista y González Videla solicitándole apoyo para su candidatura a la presidencia, trabajaron juntos por ello. Una vez que González Videla se encontró en el poder, se manifestó en contra de los ideales comunistas. Y luego, a raíz de una detención ilegal de trabajadores mineros en campos de concentración ocurrida durante el mandato de Videla, Neruda le hizo frente respecto de esta situación, lo que costó su expulsión del país. Víctima de constantes represiones, y de la destitución de su cargo en el senado, Neruda y su mujer tuvieron que encontrar refugio en el exterior, marchándose rumbo a Argentina, para luego transitar por Europa y otras localidades.<sup>22</sup> La destitución de su cargo, junto con la prohibición del partido comunista fueron los resultados de la llamada 'ley maldita' de Gabriel González Videla, que forzó el exilio de muchos líderes políticos comunistas (Wright y Oñate, 2007).

---

<sup>22</sup> Gabriel González Videla (1898-1980): <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3430.html>

Antes del golpe militar liderado por el comandante en jefe del ejército Augusto Pinochet, Chile nunca había experimentado el exilio con tanta crueldad (Rebolledo, 2012). En un intento de erradicar la oposición de la izquierda chilena, sin seguir manchando de sangre la imagen del país, debido a las masivas detenciones y ejecuciones que en la época ocurrían. Pinochet decidió fortalecer al gobierno de facto debilitando a sus oponentes a través de la expulsión masiva de la elite política que circunscribía ideales de izquierda, esto es, a los miembros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y la Unidad Popular (UP) que congregaba siete distintos partidos de centro e izquierda.<sup>23</sup> De esta manera, se implementaron tres decretos cuyos objetivos eran expulsar a chilenos o extranjeros que se consideraran por el régimen, como opositores o peligrosos (Sáez, 2013). El primer Decreto Ley fue el N° 81 de 1973 que por razones de seguridad nacional dictaminaba en su artículo tercero que:

“Los que hubieren salido del país por la vía del asilo, los que hubieren abandonado sin sujetarse a las normas establecidas, hubieren sido expulsados u obligados al abandono del país, o estuvieren cumpliendo penas de extrañamiento no podrán reingresar sin autorización del Ministro del Interior.”

Complementario a este decreto el año siguiente, en 1974, se dicta el Decreto Ley 604 que prohíbe el ingreso a personas a Chile. En este decreto, ya no por razones de seguridad nacional sino que por facultades discrecionales de la junta de gobierno, se podía prohibir el ingreso de nacionales o extranjeros a Chile, sin distinguir la razón de su salida del país o de entrada. En el considerando segundo y cuarto el decreto señala:

“Que toda persona extranjera o chilena, que desde el exterior deshonre, difame o desprestigie vilmente al país, a su Gobierno y su pueblo, está atentando gravemente contra los intereses esenciales del Estado y, en el caso de los chilenos, renegando de su patria;  
(...)Que, frente a tales acontecimientos, en resguardo y protección de la integridad de los valores supremos y permanentes de la comunidad chilena y del honor nacional comprometido, constituye una imperiosa necesidad evitar el ingreso al país de tales personas...”

Ya en el año 1975 se promulgó un Decreto Supremo N° 504 que reglamentaba la conmutaciones de las penas impuestas por el tribunal militar por las de extrañamiento, es decir,

---

<sup>23</sup> Entre los partidos que conformaban la Unidad Popular se encuentran el Partido Socialista, el Partido Comunista, el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU), la Acción Popular Independiente (API), el Partido Social Demócrata (PSD), la Izquierda Cristiana y el Partido Izquierda Radical.

abandonar el país, pero sin posibilidad de volver. A través de este Decreto Supremo se dio la 'opción' a quienes sufrían penas de encarcelamiento, de solicitar la sustitución de sus penas por la de extrañamiento. Frente a dicha oferta la mayoría de los detenidos escogieron abandonar el país. Otros, quienes perseguidos por sus ideales izquierdistas y expuestos a la brutalidad del régimen, decidieron preventivamente abandonar el país a través del asilo político que encontraban en las embajadas en Chile, vieron afectadas su posibilidad de retornar al país por los decretos anteriores. Todas estas medidas de represión y exclusión provocaron el masivo éxodo de la izquierda política chilena y sus máximos dirigentes políticos. Cerca de 200.000 ciudadanos chilenos abandonaron forzosamente el país, y se refugiaron en los cinco continentes (Angell y Carstairs, 1987). Si bien esta cifra no es oficial, puesto que otros postulan hasta un millón de personas exiliadas (Avaria, 2012) el número debería fluctuar entre estas cifras.

Como se puede apreciar, el éxodo que se produjo durante la dictadura fue masivo, y con él se conformó la diáspora chilena. Como se ha visto hasta ahora, la experiencia del exilio y las migraciones desde Chile hasta esta época no eran particularmente altas. A continuación se realizará un estudio más detallado de esta diáspora conformada en el exilio y sus características.



## Capítulo 3

---

### **Sobre los chilenos exiliados en Europa occidental durante la dictadura**

La experiencia de los chilenos exiliados en Europa occidental fue determinante para la historia política chilena. La diáspora conformada por ciudadanos chilenos exiliados durante la dictadura militar, mantuvo una fortaleza cultural y política incomparable. Razón por la cual fue objeto de varios estudios en distintas disciplinas, desde la psicología hasta las ciencias políticas. En este tercer capítulo se revisará como la diáspora chilena en exilio se conformó como tal. Para ello en el apartado 3.1 se revisarán los criterios estudiados en el capítulo 1. Se analizará como la comunidad chilena exiliada durante la dictadura cumpliría con los criterios que la identificarían como una diáspora. Luego y prosiguiendo con los criterios estudiados en el capítulo 1, se profundizará el carácter transnacional político de la comunidad chilena en el apartado 3.2. Para lo anterior se realizará una reseña de la influencia política que tal comunidad, residente principalmente en Europa, logró desde el exterior en Chile en el apartado 3.2.1. Luego enfocándose esta investigación especialmente en Holanda, se revisará en el apartado 3.2.2 el movimiento de solidaridad con Chile desde este país y la manera como apoyó la comunidad de Chilenos en la causa contra la dictadura. La posibilidad que Holanda otorgó a los chilenos asilados en el país, en cuanto a mantener su activismo político, se hará presente en este apartado a través de declaraciones que se correlacionarán con los criterios estudiados sobre transnacionalismo político. Esto tiene por objetivo, estudiar la manera que las prácticas políticas realizadas por los chilenos en la época se conforman a los criterios expuestos en el capítulo 1. Luego, en el apartado 3.3 se darán a conocer los procesos de integración social de la diáspora chilena en exilio, en virtud de los criterios ya expuestos en el capítulo inicial. Esto se llevará a cabo relacionando los criterios con las declaraciones recopiladas para esta investigación y la literatura al respecto. Finalmente en el apartado 3.4 se otorgarán los primeros resultados de este capítulo en orden a concluir si la experiencia chilena se conforma a los criterios expuestos en el capítulo primero en cuanto a los fenómenos estudiados y la tensión entre ellos.

#### **3.1 La diáspora chilena en Europa**

Como se analizó en el capítulo primero, existen ciertos criterios que de cumplirse copulativamente identifican a una diáspora como tal. Si bien estos criterios no son estrictos, puesto que la literatura

sobre diáspora difiere sobre su concepción con el tiempo. Por ahora nos quedaremos con los criterios postulados y ya estudiados de Brubaker (2005) para lograr conocer e identificar la diáspora chilena, como tal, durante la época de la dictadura en Chile. Los criterios son los siguientes: dispersión, orientación hacia la patria o país de origen, mantención de límites.

En cuanto al criterio 'dispersión', este se presenta en la experiencia de los chilenos exiliados con fuerza. Cuando Brubaker (2005) hace mención a este criterio, se refiere al desplazamiento forzado o voluntario del que podría haber emanado la diáspora, y hace mención también al factor territorial de la dispersión. En el caso de la comunidad chilena el éxodo siempre fue forzado. Si bien el régimen quiso disfrazar algunas salidas como voluntarias a través de las 'opciones legales' que se han estudiado o destacando a aquellos que decidieron afrontar el exilio con sus medios propios (Norambuena, 2008). Tales casos igualmente deben considerarse como un desplazamiento forzado, teniendo en cuenta que muchos de lo que huyeron o tomaron la 'opción' de salir del país, luego fueron incapacitados para volver. En la época toda manera de salir del país era considerada desfavorable y por tanto se impedía el retorno.

En un estudio realizado por Wright y Oñate (2007) respecto al exilio chileno, señalan que dentro de Latinoamérica los tres países más receptores de chilenos eran Venezuela, México y Cuba. Costa Rica por su parte también daba la bienvenida a los chilenos a pesar de su propio gobierno represivo, y Estados Unidos durante el mandato de Carter también abrió sus puertas a algunos chilenos. Por su parte, Canadá era más receptivo respecto a los exiliados. Continúan los autores señalando que los chilenos tomaron la oportunidad para establecerse en partes inimaginables dentro del mundo "los exiliados fueron al menos a 110 y posiblemente hasta 140 países de todos los continentes. Un exiliado clamó una vez que los chilenos tomaron residencia en Kenia, Bangladesh y hasta en Cabo Verde y Groenlandia" (*ibid.*: 36). Entre un tercio y la mitad de los chilenos que salieron en exilio se asentaron en Europa Occidental. Países como Francia, Italia y Suecia y sus respectivas embajadas en Santiago de Chile apoyaron especialmente a los perseguidos al momento de pedir asilo. También así lo hicieron Bélgica, Holanda y Alemania occidental (Wright y Oñate, 2007). De esta manera, al momento de contrastar la experiencia del exilio chileno al criterio de dispersión presente en las diásporas, sin lugar a dudas es posible determinar su conformación a este primer criterio.

Al realizar este mismo análisis con el elemento 'orientación hacia la patria o país de origen' dentro de la comunidad chilena en exilio, es fácil identificarlo dentro de ella. Tal orientación desde

un principio se reforzaba con la imagen del dictador en el poder, que generaba en los chilenos una suerte de misión que buscaba derrotar a la dictadura en Chile. Esta particularidad de la comunidad chilena en exilio se debe a que quienes fueron expulsados de Chile, la mayoría, fueron quienes venían trabajando por largos años por el ideal socialista. Ideal que se hizo posible por el corto periodo en que el presidente Allende estuvo en el poder y que luego les fue arrebatado (Bonilla, 2006).

Otra manera en que la orientación hacia la patria se hizo patente dentro de la comunidad chilena, fue el constante deseo de volver. El efecto de ‘tener la maleta listas’, demuestra que los chilenos que vivían en exilio miraban constantemente a Chile en búsqueda del retorno. Este retorno, por supuesto, sólo iba a ser posible después de derrotar al dictador. Fue por esta razón que la causa célebre chilena se mantuvo viva y fuerte, a lo largo de los 16 años y medio que duró la dictadura. El ideal del cambio político, del retorno no sólo a Chile, a su cultura y paisajes, sino que también al ideal del socialismo, tras la eminente derrota de la dictadura, es un claro indicador de la orientación hacía la patria que poseían los chilenos en exilio (Norambuena, 2008). Es indudable que la lucha de los chilenos en el exilio por terminar con la dictadura no habría sido posible sin este factor. La esperanza de retornar a un país que se encontraría preparado para recibir las noblezas de la izquierda política, reivindicada. Lamentablemente, el escenario con el que se encontraron muchos en su retorno fue decepcionante, al enfrentarse a una sociedad superficial y sin participación política (Askeland y Sønneland, 2011). Esto último generó que la orientación idealista hacia la patria no haya cesado para los chilenos que retornaron temporal o definitivamente. Aquellos siguen manteniendo estos rasgos diaspóricos incluso una vez retornados, utilizando el expresión de Pilkington y Flynn (2006) es una diáspora dentro de una diáspora.

El último criterio ‘mantención de límites’ considera elementos como la mantención de una identidad chilena y de relaciones interpersonales con otros chilenos pertenecientes a la comunidad dentro de la sociedad receptora. Respecto aquello interesante son las declaraciones recopiladas para esta investigación. Paula Iturra<sup>24</sup> quien abandonó junto con su familia Chile el año 1975, tenía 5 años cuando llegó a Londres en el exilio; actualmente vive en Holanda y posee la nacionalidad holandesa e inglesa, y comenta que en los primeros años en Inglaterra “habían más

---

<sup>24</sup> Entrevista realizada en Utrecht, el 28 de marzo de 2014.

de cien familias, era una comunidad muy grande y nos juntábamos todos los domingos; a bailar cueca, a hacer empanadas, a cantar...”

En Holanda una forma de manifestar esta mantención de la identidad chilena fue la creación del Instituto para un Nuevo Chile (INC) y el Centro Salvador Allende en Rotterdam. En ellos, además de convocar al debate político, que más adelante se explorará, buscaba mantener las tradiciones chilenas, se enseñaba español, se hacían peñas, se bailaba cueca y se celebraba el 18 de septiembre. A través de la literatura existente sobre la comunidad chilena en exilio en países como Suiza, Noruega y Suecia también se puede distinguir esta característica. En una investigación realizada en la diáspora chilena en Suecia por Ira Cronemo (2012) se da a conocer la experiencia de dos exiliados chilenos, quienes publicaron sus autobiografías y relatan sus experiencias. Uno de ellos comenta que llegado muy joven a Suecia aprendió español, la cultura chilena y hasta conocía el himno nacional. El otro describe cómo al momento de arribar a Suecia, si bien comenzó un proceso de adaptación inmediato, se reunía con estudiantes de español, vendía empanadas y daba a conocer la música y el baile chileno a los ciudadanos suecos (Cronemo, 2013).

### **3.2 Transnacionalismo político en la diáspora chilena en exilio**

El transnacionalismo político practicado por la comunidad chilena en exilio se manifestó a lo largo y ancho del mundo. En primer lugar, se manifestó como una influencia en la política nacional chilena por parte de los dirigentes que fueron expulsados de Chile, quienes durante y después de la dictadura influyeron y transformaron la política chilena, especialmente a la izquierda. Y en segundo lugar y quizás como una de las maneras más patentes en que se manifestó este fenómeno, fue la campaña mundial de solidaridad con Chile que logró el derrumbe de la dictadura y la sanción a los abusos provocados por ella. A continuación se estudiarán estos dos momentos que importantes en la historia política chilena, han moldeado al Chile de hoy.

#### **3.2.1 Influencia política externa en Chile: Izquierda Renovada**

Si bien no es mi intención dar una explicación extensa de este proceso político que comenzó en el exterior para luego consolidarse en Chile. Es importante dar a conocer estos acontecimientos, que se relacionan directamente con el carácter político transnacionalista de la comunidad chilena en exilio. Los grandes dirigentes políticos de la izquierda chilena, quienes expulsados o huyendo del país fueron a tener su paradero en distintos países de Europa. Dentro de las primeras acciones que

tomaron para proseguir con su oposición a la dictadura, fue la reconstrucción de los partidos políticos disueltos en Chile, en el extranjero (Sznajder y Roniger, 2009). Dentro de estos partidos reconstruidos se logró en principio la unión de las distintas ramas de la izquierda chilena. Quienes ahora unidos contra un gran oponente no daban a conocer sus diferencias políticas. Sin embargo, la constante reflexión del porqué de la derrota de la Unidad Popular, y la influencia política de los distintos países en que se encontraban los dirigentes y militantes de la izquierda chilena, no los dejó inmune de los conflictos políticos internos. Las ideas de los dirigentes que tenían asiento en la Unión Soviética y Berlín oriental distaban mucho de las otras que desde Francia e Italia se promulgaban. Las reflexiones fueron variadas y distintas, y así los partidos políticos reconstruidos en el exilio se enfrentaron a una nueva fragmentación, que más tarde se reflejaría en la política Chilena.

Un claro ejemplo de esta fragmentación, fue la quiebre del partido socialista en 1979 en dos ramas, una liderada por Clodomiro Almeyda y otra por Carlos Altamirano. Si bien ambos dirigentes políticos residieron en el exilio en Berlín Oriental (RDA). Al viajar Altamirano a Francia y experimentar la política socialista democrática del país, generó una reflexión respecto al rol de la democracia. Por su parte Almeyda, influenciado por la Unión Soviética, se impregnaba de un socialismo más revolucionario que rechazaba profundamente la postura pasiva del socialismo democrático. Esta tensión provocó el quiebre del partido socialista en 1979, generándose la corriente renovada del socialismo liderada por Altamirano, que luego se reflejaría en la política chilena (Walker, 1990).

La postura socialista renovada de Altarmirano, influenciada por el levantamiento de las políticas social demócratas en Europa Occidental, se condecía fácilmente con la tradición de la izquierda Chilena (Santoni, 2013). Como es posible observar en la actual política del país, el socialismo renovado, es el socialismo imperante hasta hoy. Esto definitivamente demuestra la fortaleza e importancia del transnacionalismo político de la comunidad chilena en exilio. Ahora, igualmente importante como forma de manifestación del transnacionalismo político chileno, sin el cual la dictadura no habría sido denunciada y presionada a terminar, es el movimiento de solidaridad con Chile que a continuación se estudiará.

### 3.2.2 Solidaridad con Chile desde Holanda

Desde la cálida bienvenida que le otorgaron a los chilenos, hasta el apoyo en la lucha contra la dictadura, fue como la solidaridad con Chile tuvo un rol primordial en la causa chilena. Es especial el caso de solidaridad demostrada por Holanda hacia Chile. En aquel país existía desde 1972 una institución llamada Chili Komitee Nederland (en adelante CKN).<sup>25</sup> Este comité, poseía la particularidad de haber existido desde antes del golpe militar, razón por la que su apoyo en contra de la dictadura fue desplegada desde el primer día del golpe. Jan Joost Teunissen,<sup>26</sup> uno de los cofundadores del CKN explica que la labor del comité durante el gobierno de la Unidad Popular de Allende era “dar a conocer lo que estaba pasando en Chile [...] por un fenómeno especial que era el bloque invisible, el boicot económico hacia la Unidad Popular por medio de los bancos, que ya no daban créditos y por medio del Banco Mundial que estaba bloqueando créditos y préstamos a Chile...”

Prosigue Jan Joost, respecto del comité, que una vez que ocurrido el golpe militar, si bien la labor del comité fue principalmente política, se encargó de recibir a los chilenos, otorgarles asilo y establecerlos en Holanda. Dentro de las acciones políticas llevadas a cabo por el comité, menciona el boicot económico de la empresa holandesa Stevin Groep. Esta empresa realizó una de las mayores inversiones en la minería chilena después del golpe militar y significó un gran logro para la política económica de Pinochet, quien basaba su régimen en la inversión extranjera (Dinges y Landau, 1982). A raíz de esto, ocurrió en Holanda que un grupo de chilenos y holandeses se percataron que la empresa Stevin, contratada por un municipio holandés se encontraba construyendo caminos en una parte del país. Si bien en principio se trataba de un grupo pequeño que se manifestaban en contra, cuestión que a la empresa no le importaba o afectaba mayormente. Al intervenir luego los manifestantes en los municipios y generar cuestionamientos respecto de su contratación, lo tomaron más seriamente. Contando con la participación de Orlando Letelier que apoyaba el boicot económico de la empresa Stevin. Todo esto publicado a través de la prensa holandesa, la acción política logró sus resultados, suspendiendo la empresa holandesa sus inversiones en Chile. Para el infortunio de Orlando Letelier, esta empresa política le costó la nacionalidad chilena, cuenta Jan Joost.

---

<sup>25</sup> Para más información ver página web: <http://www.iisg.nl/archives/en/files/c/ARCH00281.php>

<sup>26</sup> Entrevista realizada en Amsterdam, el 17 de abril de 2014.

Otra expresión de la solidaridad con Chile por parte del comité, que incluso causó una reflexión por parte de la sociedad holandesa en general en estos temas políticos, fue a raíz del apoyo que la banca holandesa otorgaba a la junta militar, que fue fuertemente cuestionado en Holanda. Según relata Jan Joost, la banca privada en Holanda, particularmente el banco ABN en la época y respecto a Chile “estaba involucrado en los préstamos en grupo que daba la banca privada Europea, Norteamericana. Y cuando desarrollamos una acción contra los préstamos de esa banca, [...] habían sindicatos, gente sindicalizada en la banca, y también de juntas de participación en la misma empresa, que estaban haciendo preguntas a la junta directiva...” Jaan Joost destaca este particular momento, ya que da cuenta de la solidaridad y reflexión por parte de la sociedad holandesa en general, más allá de aquellas desplegadas por el comité. Esto y otras manifestaciones contra empresas privadas, por ejemplo hacia empresas importadoras de fruta chilena, provocaron una reflexión en la sociedad holandesa. Jan Joost describe que cuestionamientos como “¿Qué hacer cuando un país viola gravemente los Derechos Humanos y la democracia? ¿Podemos seguir haciendo negocios con ellos como si no pasara nada?” ocurrieron en la época. El lo remarca como algo positivo para la sociedad holandesa.

La participación de la comunidad chilena en el Chili Komitee en Holanda, en las campañas y acciones políticas contra la dictadura militar en Chile se ajustan de manera pertinente a los criterios transnacionales políticos mencionados en el capítulo primero. Incluso, para ser más exacto, estas prácticas son posibles de clasificar como una forma de participación transnacional en ámbitos políticos no electorales. La pertenencia a esta asociación cívica en Holanda (CKN), el aporte económico que los chilenos realizaban en él, y que buscaban para el comité demuestra el compromiso político manifestado por los chilenos, hacia la derrotar a la dictadura en Chile.

Como una demostración de la participación en ámbitos políticos electorales, y a partir de las entrevistas realizadas a chilenos exiliados en Holanda durante la dictadura. La pertenencia a un partido político del país de origen es destacable como forma de transnacionalismo político en la comunidad chilena. Un ejemplo de ello es Luis Osses,<sup>27</sup> quien llegó a Holanda en el año 1977 con 27 años de edad, y que relata su experiencia al respecto:

---

<sup>27</sup> Entrevista realizada en Leiden, el 19 de marzo de 2014.

“Yo fui miembro del MIR en Chile y aquí en la región de Leiden se formó un comité de solidaridad por la lucha del pueblo chileno, ahí participaba. Y en este pueblo pequeñito también hicimos un [grupo] que estaba orientado sobre todo a denunciar las violaciones de los derechos humanos.”

Otro entrevistado que decidió no otorgar su nombre, y se identificó como Mariano,<sup>28</sup> cuenta que llegó a Holanda el año 1975 con 19 años de edad, pertenecía a un partido de izquierda y explica que “en ese tiempo, existía todo tipo de organizaciones, de chilenos, de holandeses, todos de solidaridad. Eso duró seguro diez, quince años. Entonces todo el mundo giraba en torno a ello; cuando tú llegabas acá, llegabas directamente a hacer algo por la solidaridad. Todo el mundo participaba.”

Si bien las formas de transnacionalismo político en ámbitos electorales eran más bien desplegadas por los dirigentes políticos quienes, reconstruyendo los partidos en el exterior buscaban influenciar y cambiar la política interior chilena. En el ámbito no electoral, aquel que dice relación con la pertenencia a asociaciones cívicas que buscan influenciar o intervenir en la sociedad de origen. La mayoría de la comunidad chilena, militante o no en partidos políticos, participaba en proyectos que buscaban propagar y hacer público los acontecimientos que ocurrían en Chile y generar presión desde la esfera internacional. Esta última forma de transnacionalismo político se mezclaba mucho con lo que se identifica como transnacionalismo cultural. A través de la mantención de las tradiciones chilenas que se desplegaban a través del globo en forma de peñas, exposiciones de arte, demostraciones del folclore chileno, la danza, la comida, y otros, se buscaba mantener viva a su vez la causa contra la dictadura.

Un ejemplo de lo anterior fue el Instituto para el Nuevo Chile (INC). Comenta Ana María Fernández Parodi,<sup>29</sup> quien llegó a Holanda en el año 1977 después de huir de Chile por la amenaza del régimen hacia su familia. Que durante esa época estaba casada con Jorge Arrate, considerado uno de los enemigos principales de Pinochet y quien para el golpe de estado se encontraba fuera de Chile, por lo que se le prohibió su retorno. Debido a aquella situación familiar, Ana María debió abandonar Chile, rumbo a Italia en primer lugar y luego a Alemania oriental, desde donde luego se trasladaría de manera más permanente a Holanda. Ella comenta respecto de las actividades que se realizaban en el INC y de las cuales fue partícipe:

---

<sup>28</sup> Entrevista realizada en Utrecht, el 25 de marzo de 2014.

<sup>29</sup> Entrevista realizada en La Haya, el 29 de abril de 2014.



“El instituto invitaba a todos los chilenos importantes de otras universidades, y organizó escuelas de verano. Durante dos semanas se realizaban clases en español por estos profesores chilenos. Y todo esto además con un aporte cultural. Venían conjuntos, gente de Dinamarca, chilenos de todas partes. Era la junta de chilenos diásporados en el INC. Fue un periodo impresionante por la solidaridad que se manifestaba, en el caso de Holanda dando espacios. Y cada uno traía su pequeño aporte de los países en que habían estado, en términos políticos. El Instituto proporcionó la materia prima para [...] lo que más tarde iba a ser la concertación. En el instituto había gente demócrata cristiana, representantes del partido radical, socialistas. Estaban en la dirección del instituto, esto daba una amplitud al pensamiento. Se gestó ahí la convergencia socialista. Porque esa gente no estaba por la lucha armada, estaba descartada como método.”

En Europa en general el movimiento de solidaridad se manifestaba a través de acciones y organizaciones políticas similares a las que se pueden encontrar en Holanda. Estas también buscaban generar conciencia en la comunidad internacional respecto de los crímenes y violaciones contra los derechos humanos. Se generaron programas radiales, publicaciones y editoriales en todo Europa, en los que a través de conversaciones, libros, revistas y boletines se encargaban de denunciar al régimen militar, abriendo al debate internacional lo que ocurría durante la dictadura en Chile (Avaria, 2012; Isern, 2012; Norambuena, 2008).

### **3.3 Procesos de integración social en la diáspora chilena en exilio**

A continuación se intentará combinar los parámetros que la literatura holandesa ha establecido para entender el proceso de integración de los migrantes en la sociedad receptora, estudiado en el primer capítulo, con la experiencia de los exiliados chilenos en Holanda.

Es dable mencionar al respecto, que dentro del universo de entrevistados existen exiliados que llegaron a Holanda con diferentes edades. Hay quienes sufrieron el exilio con 5 años de edad, y otros con 40 años. Por lo que los procesos de integración para aquellos llegados más jóvenes, si bien no menos difícil, tras experimentar durante la niñez y la adolescencia la imagen de un Chile que nunca o poco conocieron, fue más rápido o fluido en comparación a quienes poseían un bagaje cultural mucho más rico y pesado.

Como se mencionó al hablar sobre la diáspora chilena en exilio. La mantención de la identidad chilena en la sociedad receptora, y el imaginario de Chile, provocaba el fenómeno de ‘tener las maletas listas’, esperando el retorno. Esto no fue distinto dentro de la comunidad

chilena en exilio en Holanda, quienes se reunían constantemente, y recordaban Chile. De acuerdo a los datos proporcionados por Ana María Fernández existían más de cien comités en Holanda. Desde el golpe habían marchas todos los días, y al hacer mención a la fiesta nacional del '18 de septiembre' que se realiza todos los años en Amsterdam, Ana María lo describe "era como un Chile, como todo metido ahí". Lo anterior da cuenta de una mantención de límites dentro de la identidad Chilena muy fuerte, que no permitía, más que integrarse, olvidar lo que se estaba haciendo, la causa política. Varios de los entrevistados poseían esa sensación durante su exilio. Luis Osses al ser consultado por su inclusión estructural dentro de la sociedad holandesa, en el sistema laboral y educativo, expresa que había una suerte de presión social en la comunidad chilena, y también holandesa:

"...la vida nuestra siempre ha estado motivada por el hecho de ser refugiados o exiliados. Significa de que nosotros directa o indirectamente estábamos muy compenetrados con la situación de Chile, y muchos de nosotros hicimos esfuerzos por ayudar directa o indirectamente en la lucha contra la dictadura. Activos políticamente. Entonces cuando ya eres mayor, haces un balance de tu vida. Y en ese periodo, hice yo opciones que me trajeron consecuencias para mi vida posterior -y eso te quiero decir-, nunca tuvimos en lo personal la libertad, es decir, la que tú tienes ahora de estudiar esto y si no me gusta hago esto otro, estábamos condicionados por esa situación [...]Tú tenías que satisfacer un poco una imagen que tenían del refugiado, que no vino a ganar dinero aquí, ni a pasárselo bien..."

Paula Iturra, a pesar de haberse refugiado junto a su familia en otro país, en su caso Inglaterra, y con apenas 5 años de edad expresa el mismo sentimiento en su entrevista "no nos dejaban integrarnos. Porque teníamos que ser chilenos, bailar cueca. Te criticaban, te decían 'no, te estas poniendo inglesa'. Yo decidí que tenía que tomar distancia del pasado".

Si bien todos los entrevistados participaron activamente en la causa chilena, sea a través de los movimientos políticos, o a través de la mantención de la cultura chilena cuyo objetivo era no olvidar lo que ocurría en Chile durante la dictadura. El pasar de los años tuvo su efecto, y la esperanza del retorno se hacía cada vez más débil. Todos los entrevistados concuerdan en cuanto a su integración estructural a la sociedad holandesa. Todos empezaron a realizar estudios o a trabajar en Holanda y compartían su tiempo entre estas actividades y las actividades políticas dirigidas a Chile. Norambuena (2008) en un estudio de las expresiones culturales que se manifestaron en el exilio destaca este proceso paralelo "...los más visionarios y fuertes asumieron

que el proceso sería de mayor alcance e iniciaron acciones tendientes a desarrollar conscientemente un plan de inserción en la sociedad de acogida. Al mismo tiempo, muchos se comprometieron en un movimiento de solidaridad con Chile y presión al gobierno militar...” (p. 166).

Wright y Oñate (2007) señalan en su estudio del exilio chileno, que en Europa Occidental se le ofreció a la comunidad chilena desde clases del idioma de la sociedad receptora, hasta asesoría laboral, subsidios para viviendas y becas de estudios. En Holanda el apoyo en estos aspectos fue integral. Existía una disposición oficial por parte de las autoridades holandesas en cuanto a acoger a la comunidad chilena y otorgarle las mayores posibilidades para tener una estadía tranquila y segura en el país. Mariano relata aquello desde su experiencia “Nosotros fuimos del primer grupo [de chilenos] que veníamos de Argentina y llegábamos a Amsterdam, a un hotel. Estábamos un tiempo ahí y después te preguntaban a qué ciudad te querías ir, y te buscaban una casa, un lugar donde vivir en la ciudad donde te querías ir”.

Respecto de la adquisición de la nacionalidad holandesa, aspecto estructural del proceso de integración. Ana María explica en su entrevista que en principio, cada dos meses se debía ir a la policía para renovar el permiso de residencia que poseían, y que al cabo de cinco años le otorgaban una residencia definitiva con la cual podían luego solicitar la nacionalidad holandesa. Es posible observar las facilidades que la sociedad holandesa le otorgaba a los chilenos desde un principio para poder integrarse estructuralmente, y como la experiencia chilena tomó y aceptó dichas oportunidades.

En términos de integración sociocultural, que considera aspectos como la relación de la comunidad migrante con la sociedad receptora, la adopción de los valores de la sociedad receptora y el involucramiento en las cuestiones locales de ella. Es posible ver como en el caso chileno, hubo una fuerte relación con los holandeses, e involucramiento con ellos, primordialmente en los temas que concernían a Chile. Jan Joost al ser consultado al respecto señala lo siguiente: “Tal vez estoy pensando en alto, pero Chile es un país pequeño, como Holanda. Los [holandeses] que viajaban a Chile rápidamente se sentían en casa; el pueblo chileno es bastante abierto y hospitalario. Toda esa gente había vuelto a Holanda con muy buenas experiencias. La historia social de Chile es un poco semejante a lo que ha pasado acá. Holanda es un país de bienestar social y con las leyes sociales, pero no fue así a comienzos del siglo pasado,

aquí también había una lucha por medio de los sindicatos y partidos políticos. Y esto en Chile era igual, el holandés podía identificarse con esa gente...”

Esta empatía mencionada, se puede percibir en el boicot a la empresa holandesa Stevin que se comentó anteriormente. Las manifestaciones realizadas en contra de la empresa que poseía contratos de obras en un municipio en Holanda no sólo fueron llevadas a cabo por los chilenos residentes sino que también por una gran cantidad de holandeses, que afortunadamente lograban ejercer mayor presión a sus autoridades. No obstante considerar que las relaciones entre la sociedad receptora y la comunidad chilena fueron bastante estrechas. Lográndose avanzar objetivamente hacia la integración sociocultural. Es difícil conocer hoy lo que en aquella época subjetivamente ocurría con los chilenos involucrados, y si por tanto era un verdadero paso hacia la integración sociocultural. Puesto que como se desprende de las declaraciones transcritas, había una suerte de presión social, de ser chileno, víctima y exiliado. Si bien, según comenta Jan Joost, la comunidad chilena muchas veces se sentía orgullosa de su buena acogida y su buena relación con la sociedad holandesa, mantenía una sensación de responsabilidad y compromiso en cuanto a ser políticos y ser útiles a la causa chilena.

En definitiva, respecto al proceso de integración estructural, se puede decir que la comunidad chilena desde su llegada a Holanda inició tal proceso. De las experiencias recopiladas para esta investigación, se demuestra que desde un principio los chilenos (no aquellos de la cúpula política) que por su militancia y activismo político debieron escapar del país, prosiguiendo con su labor de apoyo a los partidos y a la causa política. Sin poseer una función o posición esencialmente política, debieron desde un comienzo iniciar estudios o trabajar en Holanda. Adoptaron la residencia o nacionalidad, y con ello iniciaron procesos de aprendizaje del idioma y costumbres. Si bien la idea del retorno impedía una suerte de iniciación del proceso de integración sociocultural, puesto que se mantenían los valores sociales y políticos de la época de la Unidad Popular. Las tradiciones chilenas, y las relaciones eran claramente más fuertes entre los chilenos, que entre los holandeses. Con el tiempo y con la decisión voluntaria más adelante de permanecer en la sociedad receptora esto se transformó.

### **3.4 Primeros resultados**

Siguiendo los criterios presentados en el primer capítulo sobre diáspora, transnacionalismo e integración, y contrastados estos con la experiencia de los chilenos que sufrieron del exilio durante

la dictadura de Pinochet, en Europa y en algunos casos específicamente en Holanda. Se puede concluir lo siguiente: que la comunidad chilena exiliada en Europa se conformó efectivamente como una diáspora. En este punto, esta investigación se valió de la literatura existente sobre los tres aspectos que se consideraron para definir una diáspora, es decir, dispersión, imaginario sobre Chile, y mantención de la identidad chilena. Puesto que estos aspectos algunos subjetivos y otros materiales, que se expresaron durante la época de la dictadura, no fueron posible confirmar mediante las entrevistas al haberse modificado estos aspectos a través del tiempo. La literatura y las experiencias recopiladas demuestran que durante la dictadura, la comunidad chilena se dispersó alrededor de los cinco continentes, y en más de 110 países (Wright y Oñate, 2007). Europa Occidental fue uno de los destinos preferidos por los chilenos para refugiarse, además de Latinoamérica. En Europa Occidental es posible encontrar grandes diásporas, siendo la mayor de ellas la que se conformó en Suecia. Otros países de destino preferente por los chilenos, tanto por afinidades políticas, como por la admiración que la cultura chilena poseía hacia Europa fueron, Bélgica, Francia, Italia, Inglaterra, Holanda y Alemania. En estos países la comunidad chilena además de la dispersión, presentaba los otros aspectos diaspóricos como la mantención de un imaginario ideal chileno. Como mencionó Ana María Fernández en su entrevista, Chile representaba para ella y para muchos de los exiliados, ese lugar donde el sueño socialista fue posible, pero se les fue arrebatado. El imaginario de Chile durante el exilio poseía fuertes componentes políticos. No sólo representaba un Chile geográfico o familiar, sino que un Chile político, donde el sueño de un gobierno justo y democrático era posible. Aquello instaba al constante retorno. La mantención de la identidad política chilena en la época fue patente, y esto se puede confirmar en la literatura sobre la renovación socialista en Chile y el movimiento de solidaridad con Chile. Este aspecto político de la cultura chilena, combinado con las tradiciones culinarias, artísticas y sociales de los chilenos, conservó la idiosincrasia chilena en las comunidades en exilio.

Como se puede percibir en lo expuesto, los chilenos en el exterior mantuvieron un constante apego a los aspectos políticos de su cultura y esto fortaleció el aspecto diaspórico y transnacionalista de la comunidad. Tal apego se manifestó en el constante interés por lo que estaba ocurriendo en Chile en la época y por lo que ocurría en el escenario político internacional. Ambos escenarios era importantes, incluso para su propia situación política. Puesto que la mayoría estaban afectados por políticas que infringían el derecho internacional, como por ejemplo, al ser

expulsado e impedidos de retornar a su propio país. Esto explica el fuerte transnacionalismo político que imperó durante la dictadura en la diáspora chilena, tanto entre ellas, diáspora con diáspora, y entre ellas y Chile. Si bien el transnacionalismo que predominaba en la época era de carácter político, este se combinaba con manifestaciones de transnacionalismo cultural, al mantener tradiciones chilenas en las sociedades receptoras. También en su vertiente económica, puesto que parte de las manifestaciones político culturales de la diáspora chilena en el exterior buscaba tanto la reflexión internacional, como la reunión de fondos. Estos luego eran enviados a Chile, en apoyo a aquellos que permanecieron en el país, víctimas también de la persecución del régimen, y para la resistencia interna contra la dictadura.

Durante esta misma época, se puede observar dentro de la diáspora chilena en Europa, y especialmente en la diáspora de estudio situada en Holanda, como los procesos de integración estructurales se iniciaron. Por ejemplo, la obtención de la nacionalidad o permisos de residencia permanente, la inserción dentro del campo laboral y educacional. Si bien tal integración no fue inmediata, fue más apresurada en la clase trabajadora que llegó al exilio en Holanda. Puesto que si bien manifestaban una fuerte militancia dentro de los partidos de izquierda, no poseían una función primordialmente política que le otorgara la posibilidad de dedicarse sólo a aquello. Si bien en general se puede decir que el proceso de integración fue más bien fluido. Cada caso fue especial y hubo situaciones en que los procesos de integración fueron más difíciles, por ejemplo por el trauma generado por la salida abrupta del país, los casos de encarcelamiento y tortura.

Existe una importante gama de experiencias dentro de la diáspora chilena que si bien no es tratada dentro de esta investigación, explica la razón de importantes excepciones dentro de la misma. Chilenos que cortaron rotundamente su relación con Chile, y aquellos que aun manteniéndola no pudieron jamás iniciar procesos de integración. Estos factores influyen decididamente en la tensión que hasta ahora se ha intentado identificar y conocer dentro de la diáspora chilena, y sería interesante incluirlo desde un aspecto psicológico en una investigación especializada a su respecto. Ahora, no pudiendo incluir tales factores y reduciéndose esta investigación a cuestiones materiales u objetivos de la experiencia chilena, a continuación se proseguirá con dicho estudio. Enfocándose en lo sucesivo esta investigación a la experiencia actual de la diáspora chilena en Holanda, se podrá observar el contraste de la experiencia ya descrita. En lo que interesa a esta investigación, se buscará conocer si se han mantenido los criterios que la

identifican como diáspora, los aspectos transnacionales de la misma, y los actuales procesos de integración. Estos resultados luego se utilizarán para responder a las preguntas de investigación.

## Capítulo 4

---

### **Chilenos en Holanda en el siglo XXI**

Con el retorno a la democracia en 1990 en Chile alrededor de la mitad de los exiliados volvieron a Chile según los datos proporcionados por la Oficina Nacional de Retorno (1995, citado por Wright y Oñate, 2007). Considerando que la diáspora chilena en Holanda según las cifras proporcionadas por Jan de Kievit (2013) estaba constituida por un poco más de dos mil chilenos, es dable pensar que este número se redujo aún más con el retorno a la democracia. Si bien no existen datos oficiales respecto de la diáspora chilena en Holanda, o en cualquier otro lugar del mundo, se estima que alrededor de un millón de chilenos se encuentran hoy residiendo en el extranjero, es de estimar que la mayoría de aquellos no pertenecen a la diáspora que se formó durante la dictadura militar en Chile.

Como se mencionó, en este capítulo se revisarán nuevamente los criterios estudiados en el capítulo 1 ahora en la experiencia actual de la comunidad chilena en Holanda. En el apartado 4.1 se confrontarán los criterios expuestos en el capítulo inicial con la realidad de la comunidad chilena actual a fin de reconocerla como diáspora, para aquello se prevalecerá de las declaraciones recopiladas. Luego en el apartado 4.2 en virtud de las mismas declaraciones se cotejarán los criterios estudiados sobre transnacionalismo político, con la realidad de la actual comunidad. Finalmente, y con la misma metodología, en el apartado 4.3 se revisará la realidad de la comunidad chilena en Holanda en cuanto a sus procesos de integración. Los resultados de este capítulo se expresarán luego en la conclusión, cotejándolos con los resultados obtenidos en el capítulo 3, en su último apartado.

#### **4.1 La diáspora chilena en Holanda**

Consultados los entrevistados chilenos que viven actualmente en Holanda, y que llegaron al país a causa de la dictadura, sobre los aspectos que definen una diáspora, a continuación se contrastarán los criterios estudiados con la realidad actual.

Respecto del criterio dispersión, la actual comunidad chilena mantiene los factores de dispersión que se hacían presente durante la época de la dictadura. Si bien, ahora la dispersión es aún más marcada por la reducción en número de la comunidad chilena, en virtud de las entrevistas realizadas en distintas ciudades de Holanda, (Utrecht, La Haya, Leiden, Amsterdam,



Rotterdam) se puede percibir la extensión de la comunidad, por lo que sin dificultad se podría afirmar que en Holanda, o en las ciudades importante de ella, siempre se puede encontrar un chileno residente.

En cuanto a la 'orientación hacia la patria', al imaginario colectivo de Chile, la mayoría de los chilenos entrevistados relaciona Chile con la familia, el lugar de origen y con la geografía. La cordillera y el mar son imágenes que vienen a la mente de los entrevistados regularmente, y también el recuerdo del lugar donde nacieron o se criaron. Ya no existe una idealización hacia el lugar de origen y aquello fue particularmente patente en la entrevista realizada a un entrevistado. Mariano, quien al ser enfrentado a la pregunta sobre la imagen o su concepción de Chile, entre la confusión de la pregunta y la imposibilidad de su respuesta, expreso lo siguiente: "...en qué sentido? [Chile es] La parte donde nací y punto, y el resto no me dice nada. Donde nací y nada más, eso es, el resto es igual a todos lados, hay mar, hay montañas, acá hay montañas..."

Si bien en todas las respuestas de los entrevistados se hace referencia al lugar donde se nació y creció y la familia, ya no existe un imaginario de un Chile político. Ya no se espera el retorno hacia una patria donde el cambio socialista es posible, ni se idealiza la gente y sus costumbres. Todos los entrevistados han vuelto a Chile en más de una oportunidad y al verse enfrentados a la nueva realidad de Chile, expresan haberse sentido decepcionados, rompiéndose así el imaginario alguna vez idealizado de Chile. Ana María Fernández comenta su apreciación al retornar a Chile:

"A mí me afecto fundamentalmente el ver un grado de servilismo en la gente, ya no había esa cosa de estar contento con lo que hacías, si no que había un sometimiento, un no atreverse, veía yo en ese periodo que estuve en Chile la presión de una clase dominante, que en este caso no es una clase dominante por el intelecto sino por el dinero."

Dentro del criterio 'mantención de límites', la mantención de tradiciones, costumbres como la comida y el folclore, y todo lo relativo a la identidad chilena se ha ido perdiendo en la comunidad de chilenos residentes en Holanda. Si bien, existe una celebración masiva en Amsterdam para el 18 de septiembre, que organiza la Comisión 18 de Septiembre<sup>30</sup> que se creó ya desde la época de la dictadura en Holanda. La mayoría de los entrevistados expresa su alejamiento hacia este tipo de eventos, señalan que si bien a su llegada a Holanda estos tipos de fiestas eran

---

<sup>30</sup> Para más información ver: <http://www.fiestaspatrias.nl/general/comision-18-de-septiembre>

masivas y ellos mismos concurrían o ayudaban con su organización, ha pasado un buen tiempo desde que lo han celebrado por última vez. Paula Iturra quien describía su experiencia en la diáspora chilena en Londres como una obligación de ser chilena, bailando cueca todos los domingos, explica que ha tomado distancia de esto. Incluso Ana María Fernández quién trabajaba en la Comisión 18 de Septiembre, explica que hace unos años que no participa en ella.

El idioma es un aspecto de la cultura que se mantiene, si bien todos los entrevistados son al menos bilingües y poseen fluidez en el idioma holandés, han intentado mantener el español dentro de la tradición familiar. Gabriela Pozo,<sup>31</sup> quien llegó con 12 años de edad a Holanda en 1989, comenta al respecto de la mantención de tradiciones chilenas: “Sí, como pastel de choclo, como empanada. Escuchar cueca no, pero tampoco lo hacía en Chile. No, no hay mucho. Mira ahora si me hablas me doy cuenta que soy chilena, pero realmente en la práctica, no.”

Es remarcable como se ha transformado la diáspora chilena en cuanto a su identificación como tal. Si bien durante la dictadura y a raíz de los acontecimientos políticos y el sufrimiento del exilio en conjunto, la diáspora poseía una definición marcada y diferenciable de otras comunidades. Hoy en día, los chilenos que permanecieron en Holanda luego de sufrir el exilio, han disminuido considerablemente su relación identitaria con Chile. La mayoría de los chilenos entrevistados han reducido, voluntaria o involuntariamente, su relación con otros chilenos en Holanda. Esto se verá más adelante dentro del aspecto de integración sociocultural de la diáspora. Si bien, dentro de cada criterio estudiado sobre diáspora, los chilenos en Holanda siguen manteniendo una suerte de correspondencia hacía ellos. En mi opinión, ya no sería posible seguir refiriéndose hoy a la comunidad de chilenos que llegaron a Holanda a raíz de la dictadura y que se establecieron en el país, como tal. Respecto del resto de chilenos que llegaron a Holanda después de la dictadura, por razones económicas, laborales o educacionales, al no ser parte de esta investigación, no me atrevo a decir si esta es una diáspora o no. Pero es de imaginar que el componente diaspórico en ellos es más fuerte que en la primera generación de migrantes, exiliados.

---

<sup>31</sup> Entrevista realizada en Leiden, el 01 de abril de 2014.

#### 4.2 Transnacionalismo político en la diáspora chilena en Holanda

Las prácticas transnacionales también han variado dentro de la comunidad chilena en Holanda. Como se dio a conocer en el capítulo anterior, la diáspora chilena en Holanda, durante la dictadura militar, se destacó por su marcado transnacionalismo político. Los chilenos adherían en general a los partidos que se replicaron en Europa, estaban presentes en manifestaciones y organizaciones nacionales en las sociedades de acogida. También tenían presencia en organismos internacionales, gubernamentales y no gubernamentales, alrededor del mundo. Los chilenos se encontraban activos políticamente tanto en Chile como en el exterior.

Si bien era de esperarse que tras el retorno a la democracia y especialmente con la muerte de Pinochet los chilenos que sufrieron del exilio, hubiesen abandonado 'la causa' chilena, el carácter político de la diáspora siguió y sigue latente en Chile y en el extranjero (Bonilla, 2006).<sup>32</sup> Un claro ejemplo de lo anterior es 'el piquete de Londres', que analizado por Carolina Ramírez (2012) da cuenta de la reunión de la diáspora chilena en Londres, Inglaterra a raíz de la detención de Pinochet en la ciudad. En el relato se puede percibir como los elementos componentes de la diáspora que se trataron anteriormente volvieron a re-articularse, a cuestionarse y a florecer, a través de la resurrección de la causa política chilena. Es sorprendente observar como esa diáspora chilena generada por el exilio, y las segundas y terceras generaciones de ella, volvieron a reunirse para eventos, como el piquete de Londres en 1998. Con él se volvió a reflexionar sobre la identidad chilena que quizás por años estuvo ausente, forjándose, aunque temporalmente, una nueva diáspora.

Volviendo a los entrevistados en Holanda, y las prácticas transnacionales que hoy están presentes en la antigua diáspora, es posible ver un detrimento en las manifestaciones oficiales de transnacionalismo, o lo que en esta investigación se ha entendido como tal. Si bien la mayoría de los entrevistados poseía representación en un partido político durante la época de la dictadura, ellos ya no se identifican con los partidos. Lo que no implica una disminución en su actividad política. Como se verá más adelante, los chilenos en Holanda participan activamente en la política nacional, todos votan en Holanda y están al tanto de las cuestiones políticas de la sociedad

---

<sup>32</sup> En Holanda en los meses pasados una demostración de esto es la publicación en el mes de septiembre de 2014 del libro "40 Jaar, 40 Verhalen" (40 años, 40 historias) que conmemora los 40 años desde el golpe militar a través de 40 historias de Chilenos que sufrieron el exilio, unos todavía viviendo en Holanda, otros ya retornados a Chile. Para más información ver: <http://www.chili40jaar.nl/>

receptora. De los entrevistados sólo Ana María Fernández clama mantener su adhesión al partido socialista chileno.

Respecto a otras formas de transnacionalismo político, como por ejemplo, pertenecer a alguna agrupación u organización que se relacione con proyectos en Chile. Luis Osses quién durante la dictadura perteneció al MIR, y era un militante activo en la causa contra la dictadura, relata: “No soy militante absoluto de nada. Tengo simpatía con algunos partidos y estoy permanentemente al tanto de lo que ocurre en Chile, todos los días leo los periódicos chilenos, escucho radio, televisión chilena. Pero me gusta y me llama la atención el aspecto cultural, aquí se hacen actividades chilenas pero no he ido en estos últimos años...”

Quienes sufrieron del exilio a temprana edad como es el caso de Paula Iturra y Gabriela Pozo, si bien son políticamente activas en Holanda, por ejemplo, Paula Iturra al día siguiente de la entrevista iba a participar en una campaña contra la discriminación en Utrecht. Consultada por las noticias en Chile ella declara que no conoce mucho del acontecer nacional chileno. Gabriela por su parte, según relata perdió su nacionalidad chilena al tener que elegir a los dieciocho años entre aquella y la holandesa, pero agrega que vota en Holanda y hace presente que participa mucho de la política holandesa. Sin conocer mucho de lo que ocurre en Chile hace patente su interés, frente a la posibilidad de votar en Chile: “Sí que me interesa, por ejemplo sentí un tipo de orgullo que fuera una mujer presidente, no sé cómo explicarlo, pero fue un orgullo que dije ‘mira en Chile una mujer separada [...] fue presidente”.

Los demás entrevistados, que coinciden con haber llegado a Holanda con mayoría de edad, demuestran un interés y conocimiento actual del acontecer chileno. Si bien, salvo Ana María Fernández, ninguno pertenecer a algún partido político en Chile, o a alguna agrupación que se relacione con el país. Todos, al poseer la nacionalidad holandesa o residencia permanente, se involucran en la política del país de residencia, y con ello corroboran la cultura política de la diáspora que se creó durante la dictadura. Una vez más, quisiera hacer presente que este carácter sólo es posible predicarlo respecto de la comunidad chilena que se generó en Holanda durante la dictadura. La posibilidad de trasladar tal carácter a la comunidad de chilenos actual es algo que no puedo confirmar con la investigación llevada a cabo, pero sin duda sería una interesante comparación. Ahora, lo anterior no impide mencionar, que respecto de la demanda del voto chileno en el extranjero, la comunidad de chilenos en Holanda tuvo un rol primordial junto con otras comunidades, como por ejemplo en Alemania y Australia. Esto último permitiría concluir

apresuradamente que el interés en lo político es parte de la cultura chilena en general, y no se circunscribe solamente a la comunidad de chilenos que llegaron durante la dictadura.

Respecto a otras formas de manifestación de transnacionalismo dentro de la comunidad chilena en Holanda, como por ejemplo, transnacionalismo cultural o social, este último asociado a los valores chilenos, no se han mantenido fuertemente por parte de los entrevistados tales aspectos. Como se puede observar en el apartado anterior, la mantención de la identidad chilena como cultura y tradición es bastante escasa incluso en la vida de los entrevistados que llegaron con mayoría de edad a Holanda y con una noción más acabada de Chile.

#### **4.3 Procesos de integración en la diáspora chilena en exilio**

Siguiendo los criterios presentados para reconocer si una persona o comunidad se encuentra más o menos integrada, y combinando aquello con la experiencia actual de la comunidad chilena que llegó a Holanda durante la dictadura. Se ha llegado en esta investigación a los siguientes resultados.

Que dentro de los aspectos estructurales de integración, que dicen relación con cuestiones como educación, inserción en el mercado laboral, participación política, como votar, y legal como por ejemplo poseer la nacionalidad holandesa. El cien por ciento de los entrevistados que pertenecen a la comunidad chilena que permaneció en Holanda aún tras el retorno a la democracia en Chile, cumplen a cabalidad con estos aspectos. Todos los entrevistados han realizado estudios y se han insertado en el mercado laboral de la sociedad holandesa, todos votan en Holanda y la mayoría posee la nacionalidad holandesa o residencia permanente. Es esperable que este proceso de integración estructural tuviera estos resultados, considerando la generosa acogida que la sociedad holandesa demostró hacia los refugiados chilenos. Como se ha relatado en los capítulos anteriores, la existencia de comités, y organizaciones en Holanda que tenían como objetivo facilitar la instalación de los chilenos que escapaban de la dictadura. Cuyos recursos y políticas eran tan favorables a la causa chilena, hizo que este camino hacia una integración al menos en lo estructural se iniciara desde la llegada de la comunidad chilena en Holanda. Østergaard-Nielsen (2003) y Bolzman (2011) como se estudió en el capítulo primero (1.2.1) postulan este factor como una manera de hacer más fácil el proceso de integración de las comunidades migrantes. Esto fue efectivo en la comunidad chilena como se puede observar.

Respecto de los aspectos socioculturales del proceso de integración, que envuelve situaciones como la relación con la sociedad receptora y sus valores, por ejemplo, si existen lazos de amistad con los nacionales del país receptor. La adopción de valores de la sociedad receptora e involucrarse en aspectos sociales, como por ejemplo pertenecer a agrupaciones u organizaciones dentro de ella. La experiencia chilena dentro de este proceso fue, razonablemente, más lenta. La mantención de la identidad del país de origen, propio de una diáspora, era una característica que se mantuvo firme durante los primeros años de lucha contra la dictadura en Chile. Como muchos de los entrevistados expresa en sus declaraciones, era de cierta manera una obligación o necesidad mantener la identidad de chilena, de refugiado y de exiliado. La causa también así lo exigía.

Con el tiempo, a medida que decaían las esperanzas del derrocamiento de la dictadura y más aún con la caída total de ella, y el retorno a la democracia. Estas ligaduras políticas con la sociedad chilena y especialmente sus valores comenzaron a desvanecerse de manera regular y constante, como así también el nexo entre los chilenos. Luis Osses al ser consultado respecto de su adaptación a los valores holandeses y sus relaciones con los nacionales del país señala lo siguiente: “yo soy como persona, chileno. Pero del punto de vista de la vida nuestra y del respeto a las leyes y los hábitos y valores, son holandeses; las oportunidades, no violencia de género, oportunidad a las minorías sexuales, etc. Es parte de la identidad holandesa, que nosotros la hemos transformado en nuestra [...] La mayoría de mis amistades son holandeses y chilenos tenemos algunos. Muchos regresaron...”

Ana María Fernández por su parte al respecto señala: “Para mí una de las cosas valiosas de enseñanza, es no decir una cosa por otra. Aquí pueden ser a veces demasiado directos, pero puedes tener la certeza -en la generalidad de los casos- de una cosa muy franca, muy directa, ellos dicen lo que piensan. Eso para mí es un valor, lo directo del discurso. [...] Yo no voy a ser más holandesa que una holandesa. Pero yo siento que he adaptado desde mi unas costumbres o modos holandeses...”

Si bien objetivamente se podría resolver que los chilenos entrevistados se encuentran en gran porcentaje integrados dentro de la sociedad holandesa. Es interesante observar que a pesar de la opinión desilusionada del país de origen, de ese Chile que se quebró con la dictadura, y volvió a quebrarse en sus mentes cuando volvieron a verlo al retornar por primera vez. Persiste una identificación con lo chileno y en general con lo Latinoamericano. La mantención del idioma

español y el traspaso del mismo a los hijos, es un elemento considerable dentro de las experiencias recogidas. Conservar amistades chilenas, aunque se trate de una o dos personas está presente en las historias de todos los entrevistados. Y a medida que realizaba las entrevistas una suerte de gusto por poder hablar de Chile, hablar en español y recordarlo vivo, como entrevistadora, era muy fácil de percibir. También fueron interesantes las opiniones de los entrevistados en cuanto a la posibilidad de votar en Chile. Aunque muchos de ellos perdieron la nacionalidad chilena, y otros manteniéndola, fueron impedidos por tantos años de manifestar esta forma de ciudadanía. Frente a la pregunta sobre su interés de participar en la política chilena a través del sufragio, todos los entrevistados se manifestaron a favor de ello. No se trata ya de una cuestión política nacional o de una lucha contra el régimen a veces material, a veces imaginario que persiste en Chile. Se trata como muchos de ellos expresaban, de un derecho. Esta concepción del derecho como muchos manifestaron, lo aprendieron a través de su experiencia de vida en Europa, esa misma que influyó tan tajantemente, durante la dictadura y luego con el retorno a la democracia, en la política chilena.

Luis Osses expresa muy bien esto último: “Sudáfrica vivió bajo el yugo del apartheid. [...] sus consignas eran “una persona, un voto”. Por supuesto vienen todas las teorías de que la democracia no es la forma ideal, que los partidos políticos son una elite que no representa el sentido popular, puedes tener todas esas ideas al respecto. Pero en el caso de votar en Chile, yo votaría si tuviera el derecho.”

Pareciera ser que la política es algo que siempre va a vincular a los chilenos, tanto a aquellos que llegaron forzados al exterior como a aquellos que voluntariamente dejaron el país en los últimos tiempos. Como ocurrió durante las manifestaciones en contra del lucro en la educación y contra proyectos que destruían el medio ambiente en Chile, y evidentemente en la lucha por el voto en el extranjero. Se puede ver como las primeras generaciones de chilenos con las más actuales se vuelven a unir para luchar por un objetivo político común. Pero pareciera ser que si aquel ideal político no existiera, no se hubiese conformado la diáspora chilena en el pasado -sería aquello una de las razones de su disolución-. Ahora bien, cuando tal acometido surge, es interesante ver como se reconstruye la sensación de comunidad, de diáspora, de chileno.

## Conclusión

---

Como ya se pudo revisar en el capítulo 3, en el apartado sobre los primeros resultados alcanzados en esta investigación. La comunidad chilena que arribó a Holanda durante la dictadura militar, de acuerdo a la literatura y las declaraciones recopiladas, en primer lugar, se constituía como una diáspora. Cumplimiento los criterios estudiados en el apartado 1.1 de esta investigación, en ella se reunían los tres criterios que identifican una diáspora como tal (dispersión, orientación hacia la patria y mantención de límites). Los últimos dos criterios mencionados, facilitan que dentro de la diáspora se manifieste el fenómeno transnacionalista. Como también se estudió en el apartado 1.2 este fenómeno no sólo ocurre dentro las diásporas pero es mucho más frecuente en ella. Y así ocurrió en la diáspora chilena, que demostró un fuerte transnacionalismo, especialmente en su arista política.

El transnacionalismo político que la diáspora chilena desplegó en Holanda y en Europa en general, llevó a que fuera especialmente estudiada desde la psicología hasta las sociología. Esta diáspora política, tuvo especial repercusión en la línea histórica-política de Chile. Desde ser un momento sin igual dentro de la política de migración y refugio, puesto que se daba un giro rotundo en Chile, a la calidad de país al cual se migra, a uno del cual se emigra (como se pudo apreciar en el capítulo 2 de esta investigación). Como también ser el momento inaugural de una nueva forma de hacer política en Chile, con la llamada izquierda renovada (apartado 3.2.1). Esta diáspora no sólo tuvo un impacto interno, a nivel nacional sino que también a nivel internacional. Este último se generó con el movimiento de solidaridad con Chile, que se alzó en cada país en que se encontrara una cantidad importante de chilenos (ver 3.2.2). Quienes (si no todos) se encontraban exiliados o huían de la dictadura, y generaban a raíz de ello la primera comunidad de chilenos en el respectivo país. Fueron quienes, de hecho, conformaron en estos países, la primera diáspora chilena. Como también se logró constatar en el capítulo 2, en la historia Chile hubo pocos momentos de migraciones o desplazamientos forzados. Considerando que antes y durante la dictadura militar, la tecnología y los recursos en Chile eran muy escasos, por lo que posibilidad de migrar no estaba a la mano de la mayoría de los chilenos, la presencia de chilenos en exterior era bastante escasa. Respecto del aporte de los chilenos en la esfera internacional, lamentablemente en esta investigación logró abarcar tal aspecto de la historia de los exiliados chilenos. Pero es un tema interesante que está vez, queda en el tintero.



Fuera de la cúpula política que fue desplazada de Chile, los chilenos que llegaban a radicarse en Europa (como se desprende de las declaraciones recopiladas) llegaban al país de acogida y eran prontamente acomodados en un lugar, tratando de hacerlo lo más permanentemente posible. Esto otorgaba la posibilidad a los recién llegados a proseguir con la lucha política que tan recientemente habían dejado atrás. Esto confirma el fuerte idealismo político que se predica de los chilenos de la época. Lo que puede clasificarse hoy como una muestra de transnacionalismo político.

Lamentablemente con el tiempo, la carga de la causa chilena se hacía más pesada y difícil de llevar. Constituirse como una nueva persona, en un lugar distinto. A veces reconstituyendo la familia y debiendo soportarla en aspectos tanto materiales como psicológicos. Todo esto hizo, que sin olvidar la lucha, los chilenos comenzarán a adaptarse a sus nuevos espacios. Desde entrar a estudiar, o conseguir un trabajo. Aprender el idioma y adoptar la residencia. Estas fueron una de las primeras formas de integración que comenzó a demostrar la diáspora chilena en la medida que la dictadura se extendía. Ciertamente la causa chilena, que hasta hoy sigue viva, se mantenía vigente en la época, pero esto no impedía la posibilidad de tomar tales decisiones. Más aun cuando la solidaridad mostrada por el pueblo holandés era tan generosa y cuando las políticas de la época eran tan favorables a las comunidades de refugiados, como se estudió en el apartado 1.3.1. No hay que olvidar que en esta época las políticas de integración se encontraban influenciadas por las corrientes que propiciaban el multiculturalismo y esto a su vez quitaba la carga de 'deber' integrarse. La decisión de hacerlo fue totalmente voluntaria.

Cuando se observa la experiencia de la diáspora chilena en Holanda y en Europa en general, es posible distinguir que los fenómenos estudiados –transnacionalismo e integración social- coinciden y coexisten en una magnitud similar. El proceso de integración estructural (como se vio en el apartado 3.3) se inició con las demostraciones de incorporación mencionadas en la nacionalidad holandesa por los chilenos. Para seguir avanzando hacia su arista sociocultural, en virtud de la cual, los chilenos adquirirían ahora los valores y costumbres holandesas. En Holanda además, uno de los facilitadores del proceso de integración, fue la creación de institutos, comités y organizaciones, financiadas por el gobierno holandés. Estos otorgaban la oportunidad a los chilenos de seguir asociándose y luchando por la causa política por una parte, lo que fortalecía el transnacionalismo político y cultural de los chilenos. Y facilitaban la integración y asociación a lo propiamente holandés por otra a través de la incorporación estructural de los chilenos en el

sistema holandés. Este suceso es un claro ejemplo de la contemporaneidad de los fenómenos transnacionalismo e integración social. Así, en este limitado espacio físico-temporal que ocupó la diáspora chilena en Holanda, objeto de la primera parte de esta investigación al menos. Es posible concluir que la tensión que se predica de los fenómenos estudiados, no se produjo como tal. Respondiendo la pregunta de investigación ¿Si la mantención de lazos transnacionales impide o disminuye la posibilidad de integración en la sociedad receptora? Es dable resolver que la respuesta es negativa. Y por el contrario si ¿Los procesos de integración y de mantención de lazos transnacionalistas son procesos independientes que pueden coexistir sin que uno obstaculice al otro? Ciertamente pueden coexistir, como demuestra la experiencia chilena al respecto.

Realizando el mismo tipo de conclusión, ahora respecto de la comunidad chilena actual en Holanda, que llegó al país durante la dictadura sufriendo del exilio. Y de acuerdo a las declaraciones recopiladas. En primer lugar y siguiendo el capítulo 1 de esta investigación, en cuanto al aspecto diaspórico de la comunidad chilena investigada. Los tres criterios estudiados todavía se mantienen vigentes, pero cada vez más debilitados. Sobre todo los elementos mantención de límites y orientación a la patria. Como se concluyó anteriormente en el estudio de la misma diáspora pero durante la dictadura militar. Estos dos elementos provocaban que el transnacionalismo se facilitara como manifestación dentro de la diáspora. Por tanto, teniendo en esta comunidad ambos elementos una estrecha relación, la reducción de estos provoca una reducción en su transnacionalismo. Es de mi consideración, como ya lo mencioné, que la comunidad chilena en Holanda ya no podría seguir catalogándose como una diáspora. No tanto por la debilidad de sus componentes, sino porque como también se estudió en su oportunidad, la voluntad de reconocerse como tal, también ha disminuido.

Si bien el carácter político de la comunidad que permaneció en Holanda sigue siendo latente entre sus miembros, este carácter ya no se dirige tanto a los acontecimientos en Chile, sino que es un interés por la política en general. Si bien en Holanda, las fiestas culturales chilenas se siguen realizando y la asistencia a ellos es cuantiosa (sobre todo por las nuevas comunidades). Especialmente en la comunidad de chilenos de que trata este estudio, distan mucho de participar. Como la carga del tiempo fue el que debilitó a sus pares en el pasado. En la mayoría de los chilenos que continuaron sus vidas en Holanda, fue la desilusión uno de los factores que hizo menguar sus lazos con el país. Todos los entrevistados volvieron a Chile luego de caer la dictadura y todos comentan una falta de conexión con el Chile que fueron a ver después de los años. Lo

anterior, si bien no provoca una falta de interés hacia lo que acontece políticamente en Chile, y ahí es posible volver a ver el carácter chileno, aquello debilitó considerablemente la esperanza de un cambio político y las fuerza de lucha que se podría haber tenido.

De la mano de esto y a raíz de un proceso de integración que se comenzó a erigir desde hace buenos largos años. Y considerando entre otros factores que las políticas de integración cambiaron en Holanda en las últimas décadas del siglo XX, hacía una forma de asimilacionismo, que también pudiera haber contribuido en la integración de los chilenos. Hoy nos encontramos con una comunidad inserta en gran porcentaje dentro de la sociedad holandesa. Con un manejo del idioma muy bueno, insertos en el mercado laboral y empresarios muchos. Otros hasta reconocidos por la sociedad holandesa. Participantes activos en el ámbito social del país, asistien a eventos tradicionales de la sociedad holandesa. Nacionalizados y activos en la política nacional. Los chilenos que permanecieron en Holanda hoy se identifican más con esta historia y cultura que la original. No intento decir que se haya abandonado por completo la relación con Chile por parte estos chilenos. Si no que simplemente las circunstancias permitieron, entre el pesar del tiempo y la desilusión, que aquel giro en sus vidas ocurriera.

A mi parecer, y concordando con los resultados obtenidos por Portes en su estudio de la comunidad colombiana, dominicana y salvadoreña en Estados Unidos; y de Snel y sus colegas respecto de las comunidad comunidades internacionales viviendo en Holanda. El proceso de integración social no se ve obstaculizado por el fenómeno transnacionalista dentro de estas diásporas. En el caso chilenos, si bien es posible observar una disminución en la participación política transnacional y un aumentos en sus procesos de integración. Estos fenómenos ocurren simultánea pero independientemente uno del otro. De hecho, ambos fenómenos siguen presentes en la vida de los chilenos en Holanda, lo distinto son las proporciones como se manifiestan en sus vidas. Hoy su nivel de integración es mucho más alto que antes, y coincidentemente el transnacionalismo político hacía Chile es menor, lo que no quiere decir que haya una relación de proporcionalidad entre ellos. Es más, me parece que es un factor inmaterial como la desilusión del nuevo chile político lo que ayudó a tomar la decisión de permanecer en Holanda e incorporase a su sociedad, más que la falta de un ideario político dirigido a Chile. La mayoría de los entrevistados demostró un fuerte compromiso político, la diferencia está en sus nuevos objetivos.

Así en definitiva, respondiendo a la pregunta de investigación ya resuelta para el caso de los chilenos que residían en Holanda durante la dictadura. Ocurre que ¿la mantención de lazos

transnacionales impida o disminuya la posibilidad de integración en la sociedad receptora? Nuevamente la respuesta es negativa. Y en cuanto a si ¿Los procesos de integración y de mantención de lazos transnacionalistas son procesos independientes que pueden coexistir sin que uno obstaculice el otro? Definitivamente la experiencia chilena ha demostrado aquello.

Sería interesante estudiar la experiencia de la comunidad chilena que llegó luego de la dictadura o en los últimos años y poder contrastarla con la experiencia de aquellos que llegaron durante la dictadura. Sobre todo porque las recientes comunidades se conformaron, muchas veces, a raíz de razones académicas o laborales, por lo que se trata de un universo de personas muy distintas de las estudiadas en esta investigación. Con un capital humano bastante alto, que podría influir en cuanto a la mantención de prácticas transnacionales políticas y culturales, es decir, en cuanto a que ellas sean más fuertes en esta nueva comunidad, lo que a su vez podría o no influenciar los procesos de integración social.

## Bibliografía

---

Angell, A. y S. Carstairs (1987). 'The exile question in Chilean politics'. *Third World Quarterly*, Vol. 9, N° 1, pp. 148-167.

Adams, J. (2012). 'Exiles, Art, and Political Activism: Fighting the Pinochet Regime from Afar'. *Journal of Refugee Studies*, Vol. 26, N° 3, pp. 436-457.

Alba, R., y V. Nee. (1997). 'Rethinking assimilation theory for a new era of immigration'. *International Migration Review*, Vol. 31, N° 4, pp. 826-874.

Anthias, F. (1998). 'Evaluating diaspora': beyond ethnicity?'. *Sociology*, Vol. 32, N°3, pp. 557-580.

Askeland, G. y A. Sønneland. (2011). 'You will never again be a Chilean like the others: From diaspora to diasporic practices among Chilean refugees returning from exile'. *Journal of Comparative Social Work*, N° 1, pp. 1-18.

Avaria, D. (2012). 'El aporte de los exiliados políticos al retorno a la democracia en Chile', Jornadas de Trabajo, Exilios políticos del Cono Sur en el siglo XX: La Plata 26-28 de septiembre de 2012 (pp.1-17) en <http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar>

Avila, A. (2010). 'Francisco Bilbao y la introducción de las ideas liberales en América Latina: El Evangelio Americano'. *Dialéctica libertadora*, N° 3, pp. 35-41.

Banerjee, S., A. McGuinness, y S. McKay (eds.) (2012). *New Routes for Diaspora Studies*. Bloomington: Indiana University Press.

Bauböck, R. (2008). 'Ties Across Borders: The growing salience of transnationalism and diaspora politics'. *IMISCOE Policy Brief*, N° 13, pp. 1-8.

Bauböck, R. y T. Faist (eds.) (2010). *Diaspora and Transnationalism: Concepts, Theories and Methods*. Amsterdam: Amsterdam University Press.

- Bhatia, S. y A. Ram (2009). 'Theorizing identity in transnational and diaspora cultures: A critical approach to acculturation'. *International Journal of Intercultural Relations*, Vol. 33, N° 2, pp. 140-149.
- Bloemraad, I., A. Korteweg, y G. Yurdakul (2008). 'Citizenship and immigration: multiculturalism, assimilation, and challenges to the nation-state'. *Sociology*, Vol. 34, N° 1, pp. 153-179.
- Bolzman, C. (1993). 'Los exiliados del Cono Sur dos décadas más tarde'. *Nueva Sociedad*, N° 127, pp. 126-135.
- Bonilla, W. (2006). 'Del Cono Sur al Caribe: la historiografía del exilio en Argentina, Chile y República Dominicana (1980-2004)'. Tzintzun, *Revista de estudios históricos*, N° 43, pp. 187-210.
- Brubaker, R. (2001). 'The return of assimilation? Changing perspectives on immigration and its sequels in France, Germany, and the United States'. *Ethnic and racial studies*, Vol. 24, N° 4, pp. 531-548.
- Brubaker, R. (2005). 'The "diaspora"'. *Ethnic and racial studies*, Vol. 28, N° 1, pp. 1-19.
- Butler, K. (2001). 'Defining diaspora, refining a discourse'. *Diaspora: a journal of transnational studies*, Vol. 10, N° 2, pp. 189-219.
- Cárcamo, J. (2012). *El ideario militar a partir de la revolución de septiembre, durante el primer gobierno de Carlos Ibáñez del Campo y su repercusión en la reforma estatal (1924-1931)*. Tesis para optar al título de Licenciado en Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Chile [inérita].
- Cobas, A. (2003). 'Sarmiento/Alberdi: Apuntes para una polémica posible (o de cómo construir los esquivos destinos de la patria)', V° Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria, Buenos Aires, Argentina, 13 al 16 de agosto de 2003, Universidad Nacional de La Plata, [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.8/ev.8.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8/ev.8.pdf)
- Cohen, R. (2008). *Global diasporas: An introduction*. Londres: Routledge.
- Cronemo, I. (2012). *Chilean Diaspora in Sweden*. Tesis para optar al título de Bachelor en Spanish, Portuguese and Latin American Studies, Stockholms Universitet, Sweden [inérita].

De Kievit, J (2013). 'Posters of the Dutch Solidarity Movement with Chile (1972-1990)'. *European Review of Latin American and Caribbean Studies/Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, N° 95, pp. 109-113.

Derpich Gallo, W. (1985). 'El Perú hace 100 años: trabajo y migraciones'. *Secuencia*, N°1, pp. 77-82

Dinges, J. y S. Landau (1982). *Asesinato en Washington: el caso Letelier*. Ciudad de México: Lasser Press Mexicana.

Erdal, M (2013). 'Migrant Transnationalism and Multi-Layered Integration: Norwegian-Pakistani Migrants' Own Reflections'. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 39. N° 6, pp. 983-999.

Erdal, M. y C. Oeppen (2013). 'Migrant balancing acts: understanding the interactions between integration and transnationalism'. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 39, N° 6, pp. 867-884.

Faist, T. (2008). 'Migrants as transnational development agents: an inquiry into the newest round of the migration–development nexus'. *Population, space and place*, Vol. 14, N° 1, pp. 21-42.

Faist, T. (2006). *The transnational social spaces of migration (working Paper N° 10)*. Bielefeld: COMCAD.

Franco, L. (coord.) (2004). *El asilo y la protección internacional de los refugiados en América Latina: análisis crítico del dualismo "asilo-refugio" a la luz del Derecho Internacional de los Derechos Humanos*. San José: Editorama.

Gordon, M. (1964). *Assimilation in American life: The role of race, religion, and national origins*. Nueva York: Oxford University Press.

Glick Schiller, N., L. Basch y C. Blanc-Szanton (1992). 'Transnationalism: A new analytic framework for understanding migration'. *Annals of the New York Academy of Sciences*, Vol. 645, N° 1, pp. 1-24.

Glick Schiller, N., T. Darieva y A. Gruner-Domic (2011). 'Defining cosmopolitan sociability in a transnational age. An introduction'. *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 34, N° 3, pp. 399-418.

Guarnizo, L., A. Portes y W. Haller (2003). 'Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migrants'. *American Journal of Sociology*, Vol. 108, N° 6, pp. 1211-1248.

Guilhou, D. (1983). 'Influencia de la Constitución de 1833 en la Constitución Mendocina de 1854'. *Revista Chilena de Derecho*, Vol. 10, N° 3, pp. 709-725.

Isern, P. (2012). 'Exilio, renovación y crisis de la izquierda chilena', IV Seminario de discusión teórica, departamento de estudios internacionales, 03 de abril de 2013, Universidad Ort de Uruguay.

Itzigsohn, J., C. Cabral, E. Medina y O. Vazquez (1999). 'Mapping Dominican transnationalism: narrow and broad transnational practices'. *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 22, N°2, pp. 316-339.

Jensen, F., y G. Perret (2011). 'Migración chilena a la Argentina: Entre el exilio político y la migración económica-cultural'. *Revista Sociedad y Equidad*, N°2, pp. 143-162.

Joppke, C. (2007). 'Transformation of Immigrant Integration: Civic Integration and Antidiscrimination in the Netherlands, France, and Germany'. *World Politics*, Vol. 59, pp. 243-273.

Joppke, C. (2004). 'The retreat of multiculturalism in the liberal state: theory and policy'. *The British journal of sociology*, Vol. 55, N°2, pp. 237-257.

Kim, N. (2006). 'Patriarchy is so third world: Korean immigrant women and "migrating" white western masculinity'. *Social Problems*, Vol. 53, N° 4, pp. 519-536.

Levitt, P. y B. Jaworsky (2007). 'Transnational migration studies: Past developments and future trends'. *Annual Review of Sociology*, Vol. 33, pp. 129-156.

Levitt, P. y N. Glick Schiller (2004). 'Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society'. *International migration review*, Vol. 38, N° 3, pp. 1002-1039.

Ley, D. (2013). 'Does transnationalism trump immigrant integration? Evidence from Canada's links with East Asia'. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 39, N° 6, pp. 921-938.



López, C. (1975). *Episodios chilenos en California*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Matossian, B. (2006). 'Migración chilena en la Argentina: aportes al análisis geodemográfico según la encuesta complementaria de migraciones internacionales'. *Párrafos Geográficos*, Vol. 5, N° 2, pp. 29-60.

Mavroudi, E. (2007). 'Diaspora as process: (de) constructing boundaries'. *Geography Compass*, Vol. 1, N° 3, pp. 467-479.

Montenegro, G. (2004). *Historia de la inmigración chilena en Australia*. Tesis para optar al título de Master of Arts in Spanish and Latin American Studies, University of New South Wales, Australia [inédita].

Norambuena, C. (2008). 'El exilio chileno: río profundo de la cultura iberoamericana'. *Sociohistórica*, N° 23-24, pp. 163-195.

Olsson, E. (2009). 'From exile to post-exile: the diasporisation of Swedish Chileans in historical contexts'. *Social Identities*, Vol. 15, N° 5, pp. 659-676.

Østergaard-Nielsen, E. (2003). 'The politics of migrants' transnational political practices'. *International Migration Review*, Vol. 37, N°3, pp. 760-786.

Pilkington, H. y M. Flynn (2006). 'A diaspora in diaspora? Russian returnees confront the "homeland"'. *Refuge: Canada's Journal on Refugees*, Vol. 23, N° 2, pp. 55-67.

Portes, A. (2003). 'Conclusion: Theoretical convergencies and empirical evidence in the study of immigrant transnationalism'. *International migration review*, Vol. 37, N° 3, pp. 874-892.

Portes, A. (2005). 'Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes'. *Migración y desarrollo*, N° 4, pp. 2-19.

Portes, A., L. Guarnizo y P. Landolt (1999). 'The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field'. *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 22, N° 2, pp. 217-237.

Portes, A., W. Haller y L. Guarnizo (2002). 'Transnational entrepreneurs: An alternative form of immigrant economic adaptation'. *American sociological review*, Vol. 67, N° 2, pp. 278-298.

Quiller, M (2011) 'Día mundial de los refugiados: ¿Chile país de refugio?' Amnistía, Chile, 21 de junio de 2011, s.n.p. <http://www.amnistia.cl/web/ent%3%A9rate/d%3%AD-mundial-de-los-refugiados-%C2%BFchile-pa%C3%ADs-de-refugio>

Ramirez, C. (2014). "'It's not how it was": the Chilean diaspora's changing landscape of belonging'. *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 37, N° 4, pp. 668-684.

Ramirez, C. (2012). 'The 503 days of: "el piquete de Londres" a diasporic space and moment'. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, Vol. 37, N° 74, pp. 17-50.

Ramírez, L. y J. Medina (2011). '¿El asilo contra la opresión? Análisis crítico de la evolución del asilo en Chile'. *Derecho y Humanidades*, N° 17 pp-119-150.

Rebolledo, L. (2012). 'Exilios y retornos chilenos'. *Revista Anales*. N° 3, pp. 175-187.

Rosales, V., G. Latorre y M. Martínez (2007). *Diario de un viaje a California, 1848-1849*. Santiago: Tajamar editores.

Sackmann, R., B. Peters y T. Faist (eds.). (2003). *Identity and integration: migrants in Western Europe*. Aldershot: Ashgate.

Saez, J. (2013). 'Extrañamiento en Chile: El Decreto Supremo 504 y la situación de los presos políticos de Dictadura, durante los primeros años de los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia'. Santiago (Chile): Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. <http://www.cedocmuseodelamemoria.cl/wp-content/uploads/2013/12/Decreto-504-Joaqu%C3%ADn-S%C3%A1ez-Salazar1.pdf>

Santoni, A. (2013). 'Modelos y antimodelos de la renovación socialista: la revista convergencia y la crisis del socialismo mundial (1981-1991)'. *Historia*, Vol. 1, N° 46, pp. 153-176.

Scaroni, M. (2010). *La polémica entre Sarmiento y Alberdi: un debate cultural*. Alicante (España): Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, s.n.p., <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-polemica-entre-sarmiento-y-alberdi-un-debate-cultural/>

- Sheffer, G. (2003). *Diaspora politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sert, D. (2012). 'Integration and/or Transnationalism? The Case of Turkish-German Transnational Space'. *PERCEPTIONS*, Vol. 27, N° 2, pp. 85-102.
- Snel, E., G. Engbersen y A. Leerkes (2006). 'Transnational involvement and social integration'. *Global Networks*, Vol. 6, N° 3, pp. 285-308.
- Sökefeld, M. (2006). 'Mobilizing in transnational space: a social movement approach to the formation of diaspora'. *Global networks*, Vol. 6, N°3, pp. 265-284.
- Soysal, Y. (2000). 'Citizenship and identity: living in diasporas in post-war Europe?'. *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 23, N° 1, pp. 1-15.
- Sznajder, M. y L. Roniger (2007). 'Exile communities and their differential institutional dynamics: a comparative analysis of the Chilean and Uruguayan political diasporas'. *Revista de ciencia política*, Vol. 27, N° 1, pp. 43-66.
- Sznajder, M. y L. Roniger (2009). *The politics of exile in Latin America*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Vertovec, S. (2005). The political importance of diasporas (Working Paper No. 13). Oxford: COMPAS.
- Walker, I. (1990). *Socialismo y democracia: Chile y Europa en perspectiva comparada*. Santiago: CIEPLAN.
- Wright, T y R. Oñate (2007). 'Chilean political exile'. *Latin American Perspectives*, Vol. 34, N°4, pp. 31-49.